

## **Sureños en El Salvador: Un Acercamiento Antropológico a las Pandillas de Deportados**

### *Southern in El Salvador: An Anthropological Approach to the Deported Gangs*

Luis Enrique Amaya

Licenciado en Psicología por la UCA.  
Analista de políticas públicas por la FLACSO México.  
Investigador Asociado. Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación.  
leamaya@gmail.com

Juan José Martínez

Antropólogo sociocultural, Universidad de El Salvador.  
juanjosemartinez.rds@gmail.com

#### **RESUMEN.**

El sistema Sur (o, tomado como acrónimo, “*Southern United Raza*”) reúne a diversos grupos pandilleriles, llamados Sureños, los cuales se distinguen y sitúan en contraposición a otros sistemas de pandillas que de manera genérica y lata podrían denominarse “no-Sureños”. Los grupos, los perfiles y las idiosincrasias Sureñas son diversas y no constituyen “un” grupo en el sentido estricto del término; más bien se trata de una multiplicidad de agrupaciones que comparten una identidad y una forma de ser y de comportarse, en lo individual y en lo colectivo. Se trata de miembros de pandillas pertenecientes a un complejo sistema pandilleril instaurado décadas atrás en ciudades del sur del estado de California por hijos de inmigrantes hispanos. Es ese intrincado sistema el que de un modo híbrido y criollo se está instalando a pasos cada vez más acelerados en las ciudades de El Salvador. Es el establecimiento de este sistema, y en general la manera de vivir de los deportados Sureños en el país, lo que pretende explorarse en este trabajo de investigación. El objetivo del estudio es examinar, describir y explicar tanto los sistemas culturales como las acciones concretas de las bandas Sureñas en El Salvador, en lo que representaría un primer acercamiento etnográfico a ellas en el país. La metodología de investigación empleada es variada e incluye técnicas como la revisión documental, las entrevistas en profundidad y, principalmente, la etnografía. Entre los informantes consultados figuran miembros y ex miembros de pandillas Sureñas, funcionarios públicos y otros informantes clave que conocen el funcionamiento del Sur. Los hallazgos y las conclusiones medulares abordan temas como el sistema Sur, los tipos de Sureños y sus actividades, el Sur en El Salvador, la perspectiva del Estado y otras formas de Sureños en El Salvador. PANDILLAS-EL SALVADOR, CRIMINOLOGÍA, DEPORTACIÓN.

**ABSTRACT**

The South system (or, taken like acronym, “Southern United Raza”) reunites to diverse gangs groups, called “Sureños” which are distinguished and located in contrast to other systems of gangs who are generic and broad way could be called “no-Sureñas”. The groups, the profiles and the Sureñas idiosyncrasies are diverse and they do not constitute “a” group in the strict sense of the term; rather one is a multiplicity of groups that share an identity and a form to be and to behave, in the individual thing and in the group. Theirs members of gangs belong to a complex of gangs system restored decades back in cities of the south of the state of California by children of Hispanic immigrants. The one is a complex system of a hybrid and Creole way is settling to sped up more and more in the cities of El Salvador. It is the establishment of this system, and in general the deported way to live on the Sureños in the country, which tries to explore itself in this work of investigation. The objective of the study is to examine, to describe and to explain the cultural systems as the concrete actions of the Sureñas bands in El Salvador, in which it would represent a first ethnographic approach them in the country. The methodology of this investigation is varied and includes technical like the documentary revision, the interviews in depth and, mainly, the ethnography. Between the consulted informants they appear members and ex- members of Sureñas gangs, officials government and other informants nail that they know the operation the South. The findings and the conclusions medulares approach subjects like the South system, the types of Sureños and their activities, the South in El Salvador, the perspective of the State and other forms of Sureños in El Salvador. GANGS IN EL SALVADOR, CRIMINOLOGY, DEPORTATION.

**I. Presentación**

El estudio titulado “Sureños en El Salvador: Un Acercamiento Antropológico a las Pandillas de Deportados” forma parte de la agenda permanente de proyectos de investigación del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Francisco Gavidía (ICTI-UFG).

El estudio, de corte cualitativo, describe y explica grosso modo las características del sistema Sur, o SUR (o, tomado como acrónimo, “Southern United Raza”), el cual reúne a diversos grupos pandilleriles, llamados Sureños, que se distinguen y sitúan en contraposición a otros sistemas de pandillas que de manera genérica y lata, o muy englobante, podrían denominarse “no-Sureñas”. Como se verá más adelante, los grupos, los perfiles y las idiosincrasias Sureñas son diversas y no constituyen “un” grupo en el sentido estricto del término; más bien, se trata de una multiplicidad de agrupaciones que comparten una identidad y una simbología, así como una forma de ser y de comportarse, tanto en lo individual

como en lo colectivo. En palabras sencillas, podría decirse que el Sur es una gran “pandilla de pandillas”.

Así, la finalidad ulterior del estudio es contribuir a un mayor entendimiento de este fenómeno, con miras a facilitar la formulación de mejores estrategias de abordaje del mismo. Para ello, se trazó como objetivo examinar, describir y explicar tanto los sistemas culturales como las acciones concretas de las bandas Sureñas en El Salvador, en lo que representaría un primer y modesto acercamiento antropológico-etnográfico a ellas en el país.

La metodología de investigación empleada ha sido variada e incluye, básicamente, técnicas como la revisión documental, las entrevistas en profundidad y, principalmente, la etnografía. De esa guisa, en primera instancia, se ha realizado una revisión analítica de libros, informes oficiales, algunos documentos clasificados y otras publicaciones especializadas en la temática de las pandillas en general, así como de las bandas Sureñas en

particular. En segundo lugar, se han llevado a cabo más de 25 entrevistas en profundidad, con miembros y exmiembros de pandillas Sureñas<sup>2</sup>, con funcionarios públicos y complementariamente con otros informantes clave que, por distintas razones, incluso de orden personalísimo, conocen el funcionamiento del Sur.

Finalmente, en tercer lugar, una explicación aparte merece la técnica etnográfica. Acá, la etnografía es entendida, en sí misma, como un conjunto articulado de técnicas de captación y análisis de información, entre las cuales figuran la historia de vida, el relato de vida, la observación directa y la observación participante<sup>3</sup> (privilegiando estas dos últimas). Con base en ello, en este estudio se ha conducido una inserción controlada y explícita en la población meta, a fin de conocerla desde dentro y, en consecuencia, generar un contraste y una subsecuente discusión deliberada entre los datos empíricos y los planteamientos teóricos.

En especial, la observación directa y la observación participante son probablemente dos de las técnicas más utilizadas cuando de pesquisas antropológicas se trata. En ambos casos, su uso implica una inmersión dentro de la población y/o el lugar de estudio, con el propósito de observar y documentar la vida y las acciones cotidianas de los sujetos sociales, por medio de lo cual, en tanto que ejercicios sostenidos y sistemáticos, es posible descubrir o develar los significados de dichas acciones.<sup>4</sup>

La observación directa, por su parte, requiere de adoptar una actitud que podría llamarse “pasivo-expectante”, gracias a la que el observador no contamina con su intervención el devenir de los procesos y

hechos socioculturales (al menos no más allá de lo que ya provoca su mera presencia, por muy silente que sea). En una frase, esta técnica demanda que el observador, aunque acucioso, sea estrictamente un espectador. La observación participante, en cambio, exige un involucramiento consciente del investigador en la vida de los sujetos sociales. Los trabajos de Brewer & Magee, dentro de la Policía inglesa,<sup>5</sup> de Wolf, con pandillas de motorizados en Alberta, Canadá,<sup>6</sup> o de Rodgers, al interior de pandillas nicaragüenses,<sup>7</sup> son sólo algunos ejemplos que exhiben las bondades que ofrece esta técnica, entre otros muchos que pudiesen citarse. Los diarios de campo son, en última instancia, el instrumento por antonomasia para la organización y la sistematización de las vivencias, los relatos, las percepciones y, en definitiva, toda la información recopilada en campo en el marco del esfuerzo etnográfico.

En el caso concreto de este estudio, se optó fundamentalmente por efectuar una observación directa, ya que las actividades que llevan a cabo las bandas Sureñas, según la información precedente que se tiene acerca de ellas, incluyen un buen número de actos ilícitos, amén de que viven en una constante rutina de violencia y semiclandestinidad. Por este motivo, conllevaría un conflicto ético y hasta jurídico si se aplicase a rajatabla la observación participante. Por eso, empero, esta última técnica se empleó únicamente en cierto tipo de actividades, ninguna de las cuales ha caído en una falta ética o legal.

Desde el punto de vista interpretativo se ha prestado atención no solamente a las formas culturales, sino también a los significados de éstas, de conformidad con una óptica

justamente culturalista. Por ende, se ha hecho girar la observación alrededor de los valores, las normas y las concepciones de los sujetos de estudio y de quienes los rodean, para luego presentar los resultados obtenidos apoyándose en el enfoque que Geertz denominó “descripción densa”.<sup>8</sup>

De esta manera, con arreglo a la aplicación de esas técnicas de investigación, se ha pretendido dar cuenta de dos ejes temáticos transversales y subyacentes:

1. Formas organizativas y cultura manifiesta: Esto contempla subtemas tales como redes, alianzas, relaciones de oposición con otros grupos, etc.
2. Dimensión abstracta y cultura profunda: Esto incluye aspectos como el sistema de valores, normas y concepciones que orienta y da sentido a la vida cotidiana de los sujetos sociales.

Para la aplicación de las técnicas se confeccionaron instrumentos de captación de información en campo, los cuales fueron estructurados en sintonía con las siguientes variables o categorías de análisis:

1. El sistema Sur. Se refiere a la formación y al funcionamiento de la lógica del Sur en el estado de California, así como a los procesos de trasiego y establecimiento en El Salvador. En esta variable se exploran cuestiones tales como:
  - i. Sistema californiano
  - ii. Deportaciones e instauración en el país

2. El Sur en El Salvador. Se orienta al estudio de la instalación, consolidación y evolución del dinamismo del sistema Sur y sus peculiaridades en el país, así como de las respuestas que ha urdido el Estado para enfrentar este fenómeno. En esta variable se examinan cuestiones tales como:

- i. Estructura
- ii. Actividades
- iii. Papel del Estado

Dentro de los instrumentos se listó un paquete de preguntas generadoras abiertas, las cuales intencionalmente dieron la posibilidad de responder en términos *emic*.<sup>9</sup> Según la experiencia acumulada en investigaciones previas con grupos similares, esta forma “no directiva” es muy generosa para efectos de obtener información, puesto que reduce eventuales dudas o sospechas entre los informantes en cuanto a la posición o afiliación institucional del equipo investigador, lo que deriva en datos primarios de mayor calidad.<sup>10</sup>

Por otro lado, los informantes consultados más relevantes han sido desagregados y organizados en dos grupos:

1. Miembros y exmiembros de pandillas Sureñas: Estos informantes, entre los que se hallan únicamente personas radicadas en el país, se subdividen en:
  - i. Sureños en estado de indigencia.
  - ii. Sureños que han conformado grupos al margen de la ley.

- iii. Sureños que de alguna forma han logrado insertarse de modos poco más o menos armoniosos en la sociedad salvadoreña.
2. Funcionarios públicos: Estos informantes se subdividen en:
    - i. Fuentes policiales.
    - ii. Fuentes fiscales.
    - iii. Fuentes judiciales.

Habiendo dicho lo anterior, es menester mencionar que las bandas Sureñas, al estar en cierta medida involucradas en actividades ilícitas y al tener un carácter semiclandestino, se vuelven una población difícil de estudiar. Sus códigos de silencio y su subcultura oculta convierten el acercamiento etnográfico en un ejercicio complicado, pero no imposible. Debido a eso, desde la concepción de esta investigación se consideró la necesidad de disponer de un período de tiempo destinado exclusivamente a generar un ambiente propicio, una especie de rapport, para el adecuado desarrollo de las entrevistas en profundidad y de la etnografía. Hacer esto es preciso, particularmente en esta clase de estudios, para crear un clima de confianza, complicidad y seguridad, inclusive, tanto para los informantes como para el equipo de campo. En tal sentido, en un principio, se identificaron y enlazaron contactos ubicados en una suerte de “periferia” de estos grupos, es decir en aquellos niveles más alejados de las figuras prominentes o de los centros de poder, en orden de ir ingresando y accediendo a círculos más “centrales” a partir de aquel punto de arranque, de acuerdo con un acercamiento sistemático.

La estrategia utilizada es una versión adaptada del método cuantitativo de selección muestral llamado “snowball sampling”.<sup>11</sup> Este método es muy usado en investigaciones exploratorias con poblaciones de complicado acceso, tales como personas adictas, prostitutas, delincuentes, etc. En este caso, para decirlo de forma muy simple, se le fue pidiendo a las primeras fuentes que refiriesen a otras. Esto supuso, no obstante, un reto metodológico consistente en superar las redes de contactos de la primera fuente. No conseguir eso podría haber redundado en un sesgo parecido al de la “fuente única”, lo que desembocaría en la captación de ideas, valores, reconstrucciones de la historia, etc., en exceso similares. Para evitar esto, a la altura de la tercera fuente se solicitó que refirieran a dos o más personas nuevas, entre las cuales se escogió a quienes no tuviesen vínculos con la primera fuente. Si entre las personas referidas por la tercera fuente no había ninguna que cumpliera con ese requisito, se experimentó con personas referidas por la cuarta fuente, o por la quinta, y así sucesivamente hasta lograr el perfil deseado. Entonces, se nominó a esta última como la “tercera fuente” y a partir de aquí se siguió aplicando el mismo método.

En suma, lo que el lector tiene en sus manos es un texto serio, en el cual se ha intentado combinar un enfoque “disposicional” con un enfoque “situacional”. Como diría Zimbardo, la diferencia entre estos enfoques es comparable a la que existe entre la medicina clínica y la salud pública. En sus palabras: “La medicina clínica intenta hallar el origen de la enfermedad o la discapacidad en el interior de la persona afectada. En cambio, la salud pública presupone que los vectores de la

enfermedad están en el entorno y crean las condiciones que alimentan la enfermedad”<sup>12</sup>.

Con esta idea como telón de fondo, se espera que este trabajo provea de insumos que permitan responder con mayor precisión al fenómeno y a la tendencia evolutiva de los Sureños en el país, antes de que su ritmo y dirección se acentúen.

## II. Introducción

El 20 de noviembre del año 2012, alrededor de la una de la tarde, varios hombres al interior de un Jaguar deportivo ingresaron a La Gran Vía, en Antiguo Cuscatlán, uno de los centros comerciales más exclusivos de El Salvador. Sin mediar palabra, desenfundaron una pistola calibre .45 y abrieron fuego contra un hombre joven. Le asestaron tres disparos y huyeron dejando a la víctima en el piso. En el hecho, otras dos personas resultaron heridas de gravedad. La víctima elegida se llama Mauricio Acuña, un miembro de una pandilla del sur de California llamada Lennox 13. Tenía apenas tres meses de estar en el país cuando fue baleado. Dos días después, la Policía Nacional Civil (PNC) presentó como principales sospechosos del tiroteo a Francisco González y a Gerson Anderson Hernández, ambos miembros de una pandilla llamada Pacoima 13 o Pacas 13, también originaria del sur de California. Los investigadores policiales ofrecieron vagas declaraciones públicas, apenas esbozando hipótesis sobre los hechos, y la prensa nacional no terminó de explicarse de dónde salieron estos “nuevos pandilleros”.

Un día antes del atentado en La Gran Vía, la División Antinarcóticos (DAN) de la PNC desarticuló una red de comerciantes de

drogas sintéticas en una zona turística muy cercana, conocida como Paseo El Carmen, en el municipio de Santa Tecla. Esta red se dedicaba a almacenar y distribuir crack, cocaína y anfetaminas en el área. Según fuentes policiales, se trataba de la misma estructura que hacía algunos años distribuía drogas ilegales en otra zona lúdica de la capital, conocida como Zona Rosa. El supuesto cabecilla de la banda es Geovany Escamilla, un hombre deportado años atrás desde el sur de California.

Posteriormente al tiroteo en el que se vieron envueltos miembros de la Lennox 13 y la Pacas 13, tanto la prensa como las autoridades se mostraron confundidas ante el accionar de estos nuevos grupos que aparecían en el escenario delictivo nacional. Acostumbrados como estaban a lidiar con las dos pandillas hegemónicas de El Salvador, la Mara Salvatrucha 13 (MS-13) y el Barrio 18, la presencia de una multiplicidad de pandillas provenientes del sur californiano los tenía desbordados.

Esto incrementó cuando apenas dos meses después, el 17 de enero de 2013, unos hombres a bordo de un picop blanco arremetieron a tiros contra otro auto a la salida de un Bingo. Lograron herir severamente al conductor, quien a pesar de ello pudo llegar al Hospital San Rafael, de Santa Tecla. Sin embargo, los agresores siguieron el vehículo hasta el hospital y continuaron rociándolo de balas. Por suerte para el conductor, ya los vigilantes lo habían sacado y trasladado a la sala de emergencias. Las balas solamente lograron destrozar el automotor.

La Policía dio persecución a los agresores y los detuvo en las inmediaciones del monumento

al Salvador del Mundo. Se trataba de tres hombres jóvenes. Todos pertenecían a pandillas Sureñas californianas y habían sido deportados. La víctima era nada menos que Javier Osiris Reséndez, alias “Casper”, un miembro de una pandilla vieja de la ciudad de Los Ángeles, llamada Barrio 36. Deportado en los noventa y líder de una banda de narcomenudeo, “Casper” se volvió mediático en 2002, cuando fue uno de los principales organizadores de una de las fiestas de drogas más célebres de la última década en El Salvador, la “Tormenta tóxica”, llevada a cabo en un rancho de la playa Amatecampo, en el municipio de San Luis Talpa, aproximadamente a una hora de distancia de San Salvador. La Policía intervino la fiesta y capturó a los organizadores, quienes estuvieron unos años guardando prisión.

Este conjunto de hechos, entre otros, llevó a las autoridades a poner la lupa sobre estos grupos de deportados, los que cada vez parecen estar cobrando más protagonismo dentro del panorama delictivo del país.

Desde su origen, los Sureños han sido miembros de pandillas pertenecientes a un complejo sistema pandilleril instaurado décadas atrás en ciudades del sur del estado de California por hijos de inmigrantes hispanos. En general, los Sureños comparten una identidad, tanto individual como colectiva, así como una manera de encarar la realidad, la cual está determinada por su estancia y conexión con el sur californiano, sin llegar a ser “un” grupo propiamente tal. No obstante, en El Salvador los caracteriza un elemento más: el hecho de haber sido deportados a un país que para muchos de ellos es desconocido, ajeno.

Es ese intrincado sistema el que de un modo híbrido y criollo se está instalando a pasos cada vez más acelerados en las ciudades de El Salvador. Es el establecimiento de este sistema, y en términos amplios las formas de vivir de los deportados Sureños en el país, lo que pretende explorarse en este trabajo de investigación social.

### III. Contexto y Hallazgos

#### 3.1. El sistema Sur

El estado de California, en Estados Unidos, ha sido por décadas receptor de muchos desplazamientos migratorios, sobre todo de tendencia hispana y en su mayoría de origen mexicano.<sup>13</sup> Los movimientos que se registran van desde los programas de “braceros”,<sup>14</sup> acaecidos en la primera mitad del Siglo XX, hasta las masivas oleadas migratorias que se afincaron ilegalmente en los suburbios californianos. Estas “olas” desordenadas de migrantes, unidas a una extensa gama de factores que pasan por procesos de marginación y exclusión, además de aspectos culturales e identitarios, contribuyeron a la formación de numerosas pandillas o bandas de jóvenes a lo largo y ancho del estado.<sup>15</sup> Solamente en Los Ángeles se estima que hay más de 400 pandillas operando, llegando a considerarse “la capital pandilleril del mundo”.<sup>16</sup>

La persistencia de estas pandillas en el tiempo ha dado lugar a la conformación de diversas dinámicas de violencia en las que se ven inmersos mayoritariamente jóvenes de segundas y terceras generaciones de migrantes mesoamericanos, quienes a su vez forman parte de todo el movimiento cultural chicano, una suerte de identidad mixta que vacila entre lo hispano y la cultura anglo.<sup>17</sup>

Estos sistemas de pandillas, con expresiones violentas la mayor parte de las veces, están asociados a cuestiones socioeconómicas, barriales, identitarias y étnicas, e incluso a las barreras del idioma, y representan un reducto de seguridad para muchos jóvenes en situación de exclusión y vulnerabilidad. Es más, en ocasiones, a escala comunitaria las actividades pandilleriles garantizan tres activos sociales: “paz, prosperidad y protección”.<sup>18</sup> La paradoja que esto representa para los habitantes de esas comunidades es que, aunque pudiesen conservarse estas cuestiones dentro de los límites de la comunidad, se pierden al estar fuera, debido a las amenazas que derivan de otros grupos antagónicos radicados en comunidades aledañas.

En cualquier caso, los niveles de violencia que se exhiben, tanto al interior del sistema Sureño como en contra de otros sistemas pandilleriles, amén de la comisión de actividades ilícitas de diferente tipo y gravedad, incluyendo un relativo protagonismo cada vez mayor en el narcomenudeo,<sup>19</sup> han hecho de las pandillas Sureñas una de las preocupaciones más importantes para las instancias de seguridad californianas.<sup>20</sup>

El sistema Sureño o movimiento Sureño es el nombre con el que la Rocky Mountain Information Network denomina al complejo sistema de pandillas hispanas del sur de California. Se sabe que entre ellas hay un cierto grado de cohesión, a pesar de que estos cientos de pandillas no actúan en una misma línea operativa, ni tienen los mismos objetivos ni idénticas estructuras o configuraciones. Como ya se dijo, se trata de un sistema de pandillas de raigambre hispana que opera originalmente en el

estado de California y que se caracteriza por el sostenimiento de una serie de alianzas de conveniencias mutuas, expresadas en actos de protección y agresión contra otros sistemas, las cuales se activan y desactivan en circunstancias coyunturales, sin que esto alcance para erradicar las agresiones recíprocas que ocurren entre ellas.

De acuerdo con este complejo sistema de pandillas hispanas, cada pandilla de tendencia chicana, por pequeña que sea, que se forme u opere en el sur de California, está asociada al sistema Sur, o SUR, o la “*Southern United Raza*”, es decir, es una pandilla Sureña. En el acto, se distingue y sitúa automáticamente en contraposición a los demás sistemas de pandillas, como el de los afroamericanos<sup>21</sup> o el de las pandillas de origen anglo, como la Hermandad Aria, y algunas pandillas de motociclistas como los *Hell's Angels Motorcycle Club* (HAMC).<sup>22</sup>

Con todo, las pandillas Sureñas han tejido una entramada telaraña de vinculaciones e interacciones, gracias a las cuales se ven inmersas en constantes guerras callejeras entre sí. En muchas oportunidades las luchas, y en general los antagonismos y las rivalidades, guardan relación, por ejemplo, con el control del territorio o la competencia en la venta de drogas. Empero, debe tenerse cuidado en no simplificar los usos y significados de la violencia al reducirla al análisis puramente delincencial, el cual es necesario pero insuficiente. Tal como ya se ha explicado en otro espacio,<sup>23</sup> las pandillas callejeras se caracterizan, entre otras cosas, por la necesidad de entablar un sistema de agresiones recíprocas con grupos antagónicos, normalmente muy similares o del mismo nicho cultural, puesto que es a través de estas mutuas agresiones que se



genera estatus, reconocimiento y poder. Por ello, esta violencia también es crucial a la hora de ordenar las jerarquías al interior de los grupos.

A modo de ilustración, está el caso de los pandilleros de la Shalimar 13, quienes sostienen una guerra perenne con la pandilla Alley Boys 13, en el condado de Orange, en California. A pesar de que ambos grupos son de origen hispano y que pertenecen al mismo sistema o “movimiento”, pelean a muerte en las calles y vecindades. Ahora bien, ambas pandillas, al saberse y considerarse Sureñas, observan una serie de normas, valores y concepciones compartidas. Incluso la manera en que ejercen la violencia está, de igual forma, sujeta a todo un conjunto de normativas y prohibiciones. Es una especie de “juego serio” en el que la lucha contra el otro antagonico se vuelve una apuesta fundamental. Un pandillero de la Shalimar 13 lo describe así:

La misión era que donde nos encontrábamos con ellos teníamos que reventarlos, y ellos a nosotros. Sólo que los dos lados ya sabíamos qué cosas podíamos hacer y qué cosas no.<sup>24</sup>

Entre las cosas que no se pueden hacer en el marco de una guerra entre pandillas Sureñas está, por ejemplo, la proscripción de asesinar a un pandillero rival si este camina con su familia. O de dispararle desde un carro en movimiento, una acción que es conocida como “drive-by” o “drive-by shooting”. Los encargados de regular las agresiones en todo el sur de California es un selecto grupo de pandilleros integrantes de una de las pandillas más prominentes, conocidos como los Señores, los Big

Homies o los Emeros, todos miembros de la Mano Negra, la Eme, la Mexican Mafia o la Mafia Mexicana. Pero de ellos se hablará más adelante.

El sistema Sureño se expresa en dos niveles o ámbitos. Por un lado, está la compleja red de pandillas callejeras peleando y aliándose entre sí, en donde se requiere de la observación de códigos y normativas específicos como las antes mencionados; y por otro lado, existe un nivel más estructurado y con capacidad de orientar y hasta normar al primero, compuesto por la esfera de los Sureños encarcelados.

En esta línea, producto de los eventos violentos y los diversos actos delictivos que cometen, el sistema carcelario de California alberga a un altísimo número de pandilleros Sureños. En este nivel o ámbito, la identidad de los Sureños sufre una transformación. Dejan o relegan por un momento su identidad de pandilla y superponen la identidad Sureña. Si en la calle defendían, verbigracia, la pandilla North Hollywood 13, la Pacoima 13 o la Lennox 13, dentro de las prisiones sólo serán Sureños.<sup>25</sup>

Este giro o “enroque” identitario tiene, entre otros, un fin pragmático,<sup>26</sup> en virtud de que deben luchar unidos contra otros “movimientos” o sistemas pandilleriles. Las penitenciarías californianas están dominadas por una diversidad de “movimientos” de pandillas, aparte de los Sureños. Uno de los principales es el de los afroamericanos, el cual a su vez está subdividido en las grandes confederaciones de los Bloods y los Crips, además de contar con una connotada pandilla carcelaria llamada Black Guerrilla Family. Por otro lado, está el sistema de pandillas de origen anglo, dentro del cual

destaca la Hermandad Aria. Y por último están los Norteños, quienes constituyen la más importante amenaza para los pandilleros Sureños. Ese grupo también está integrado por pandillas de hispanos, con la diferencia de que provienen de ciudades del norte del estado de California. La frontera suele situarse en la ciudad de Bakersfield, California.<sup>27</sup> Todo lo que esté arriba de ese punto geográfico es territorio de los Norteños, mientras que todo lo que esté por debajo es área controlada por los Sureños.

En su historia, el sistema Norteño se conformó en reacción a los abusos de los Sureños al interior de las cárceles.<sup>28</sup> Ese “movimiento”, clon y espejo del otro, también está dominado y regido por un grupo pandilleril o gansteril muy selecto, conocido como Nuestra Familia, Nancy Flores o NF. Los Norteños son reconocidos, asimismo, como “los 14”, gracias a que se identifican con la letra “N” (decimocuarta letra del alfabeto en español), que figura justamente en el nombre de Nuestra Familia. En contraposición, los Sureños se identifican con la letra “M” (decimotercera letra del alfabeto), que figura en el nombre de la Mafia Mexicana, a quien rinden tributo; por ello, éstos asumen el número 13 como insignia o marca distintiva. Ambos sistemas, a pesar de ser hispanos, sostienen niveles muy altos de antagonismo y violencia.<sup>29</sup>

Tal como lo indican los investigadores policiales de la *Rocky Mountain Information Network*, los pandilleros Sureños podrían apreciarse como los “soldados de calle” de la Mafia Mexicana o la Eme.<sup>30</sup> Esta agrupación, primordialmente carcelaria, considerada como una de las organizaciones criminales de mayor envergadura en Estados Unidos,<sup>31</sup> tuvo su surgimiento en los años cincuenta.

La Eme fue fundada en la *Deuel Vocational Institution* (DVI), un centro penitenciario de menores ubicado en el Condado de San Joaquín, cerca de Tracy, California,<sup>32</sup> al mando de un joven mexicanoamericano conocido como Luis “Huero Buff” Flores. Este joven pertenecía a una pandilla llamada *Varrio Hawaiian Gardens*, o VHG,<sup>33</sup> y logró reunir y aglutinar a menores provenientes de diversos barrios y distintas pandillas locales del Este de Los Ángeles, que estaban confinados en el mismo penal, en aras de darle más grosor y más fuerza a la recién fundada agrupación.

Probablemente, parte del éxito de la nueva organización radicaba en el hecho de que la pertenencia a este grupo no les implicaba a sus miembros renunciar a las pandillas en las que se habían iniciado; todo lo contrario, se volvían una suerte de representantes o embajadores. De este modo, miembros de pandillas tales como la *Varrio Nuevo Estrada*, la *Varrio Hoyo Maravilla*, la *White Fence*, la *Hawaiian Gardens*, la *Barrio 38*, entre otras, montaron una nueva forma de identidad chicana por sobre su identidad barrial o de pandilla local. Se volvieron miembros de la Mafia Mexicana.

Esta “superpandilla” muy pronto comenzó, desde mediados de la década de los años sesenta, a convertirse en un serio problema para las autoridades penitenciarias de California, ya que no sólo se volvieron depredadores de los otros reclusos sino que entraron en conflicto abierto con otros sistemas de pandillas, en particular el de afroamericanos, volviendo los patios de las prisiones verdaderos campos de batalla.

En los anales o hitos de la historia de la Eme se halla el suceso en el que las autoridades,

en un intento por sofocar o dismantelar la organización, hicieron una serie de traslados hacia otras prisiones, incluyendo penitenciarías para adultos. En ese contexto, se trasladó a un miembro conocido como Rodolfo “Cheyenne” Cadena, de la Varrio Viejo, hacia la Prisión de San Quintín. En los primeros días de su estadía, un reo afroamericano trató de abusar de él dándole un beso en la boca y proclamando que a partir de entonces aquel muchacho, recién llegado y de origen mexicano, sería “su perra”. Días después, “Cheyenne” Cadena lo apuñaló hasta matarlo frente a todos los demás reclusos.<sup>34</sup>

Con acciones como esa, en los recintos y patios de las prisiones a las que llegaban, los miembros de la Eme se posicionaban, dentro del complicado sistema carcelario, como internos de alta peligrosidad. Los demás reos comenzaron a temerles y los traslados ya no fueron una opción o medida viable para las autoridades, puesto que, lejos de dispersarse, los miembros de la Mafia Mexicana formaban nuevos núcleos de poder allá donde estuviesen. Esto lo hacían, esencialmente, con miembros de las pandillas del sur de California, y al cabo de unos años el sistema Sureño había cuajado. Todos los conflictos que estas bandas sostenían en la calle eran anulados una vez ponían pie en las prisiones. Según se registra,<sup>35</sup> fue un auténtico desafío conseguir que los antagonismos entre pandillas se detuvieran; sin embargo, la unión dentro de las prisiones resultaba tan útil como necesaria.

De acuerdo con informes especiales sobre el Sur,<sup>36</sup> la Eme incursionó en el mercado de la heroína en la década de los setenta, casi monopolizando su venta en algunas partes de California, con lo que consiguieron

sumarle poder económico a su ya probado poder bélico. Por otro lado, quienes concluían su condena regresaban a sus barrios y típicamente tomaban las riendas de sus pandillas. Esto, por supuesto, generó vínculos con miembros de la Eme dentro de las prisiones y terminó por granjearle a la organización una figura de verdadera mafia.<sup>37</sup>

Una de las razones básicas que explican por qué la Mafia Mexicana logró encauzar y hasta dominar a los cientos de pandillas hispanas del sur de California estriba en el hecho de que todo pandillero activo asume o da por sentado que tarde o temprano el estilo de vida Sureño le llevará a la cárcel; y si en la calle se mostró reacio a colaborar con la Eme, sabe que en la prisión tendrá un pronóstico poco favorable. Ya no sólo por las agresiones que posiblemente podría sufrir a manos de los mismos miembros de la Eme, sino por el hecho de encontrarse solo y a merced de cuanta fauna criminal habita los penales californianos.

Por otra parte, si bien es cierto que la Eme significa un reducto de seguridad para los pandilleros del sur de California, también representa un espacio en donde el poder pasa de cabeza en cabeza, y en el que la conjura, la confabulación y la conspiración están a la orden del día. Es a eso a lo que se le acostumbra llamar “la política” de la pandilla.<sup>38</sup> Así, los miembros de la Eme están constantemente bajo presión, y en cualquier instante un compañero puede asaltar a otro con un cuchillo o cualquier arma hechiza, producto de algún malentendido, de una pugna de poder o de un irrespeto al código de conducta.<sup>39</sup>

Es muy interesante observar la “bipolaridad” que cobra el sentido étnico

en todo este engranaje, especialmente en la relación entre lo intragrupal y lo intergrupalo. Por un lado, la Eme ha sido un escudo para los hispanos frente a las amenazas racistas de otras pandillas de anglos o de afroamericanos. Sin embargo, por otro lado, fueron los pandilleros del sur quienes empezaron un hostigamiento contra pandilleros del norte del estado de California. Por ser esta región menos desarrollada que el sur, y debido a la proliferación de granjas agrícolas, en las que se emplean muchos hispanos, despectivamente se referían a ellos como “farmeros”,<sup>40</sup> y los mantenían como la sección paria del bloque hispano.<sup>41</sup> No debió ser fácil compartir prisión con los miembros de la Eme que ya robaban, extorsionaban y, en definitiva, mantenían en un clima de tensión a los otros internos.

Muchos hispanos, cansados de ese acoso, comenzaron en la Prisión de Soledad a fundar secretamente una nueva organización chicana que tenía como vocación plantarle cara a la Eme y a las demás agrupaciones agresivas dentro de los recintos.<sup>42</sup> La nombraron Nuestra Familia, o NF, como se acotó más arriba. Este grupo no representó mayor problema para la Eme sino hasta finales de los años sesenta, cuando una discusión entre dos pandilleros, uno de la NF y el otro de la Eme, terminó en una revuelta en la Prisión de San Quintín, en la que 19 hombres salieron apuñalados con diferentes grados de gravedad y un miembro de la Eme resultó muerto.<sup>43</sup> Las tensiones y la rivalidad se venían gestando desde hacía tiempo, pero fue este evento, en 1968, el que trazó el carácter irreconciliable de estos grupos. Estas tensiones, eminentemente carcelarias, no tardaron en traspasarse a las calles, y tanto en el sur como en el norte de California comenzaron a guerrear y a volver más rígidos sus territorios de control.<sup>44</sup>

Como se ve, la ligazón entre la Mafia Mexicana y los Sureños es difusa y complicada de entender y definir, y más aún de encasillar en una categoría taxativa. Así, aunque las pandillas Sureñas viven en constantes guerras, dentro de las prisiones se vuelven un puño compacto contra las agresiones de terceros.

En realidad, la mayoría de Sureños nunca ha visto o hablado con un miembro de la Eme, ni siquiera en su estancia en las cárceles, ya que normalmente los miembros reconocidos se encuentran en estricto aislamiento. Es, en última instancia, una forma cultural aceptada por una multiplicidad de pandilleros que se saben parte de una especie de “movimiento” o sistema articulado, el cual reproduce un esquema binario “cárcel-calle”.

En el caso concreto de El Salvador, únicamente para poner en perspectiva este esquema binario, en la actualidad hay más de 9,300 pandilleros de las agrupaciones hegemónicas guardando prisión en el sistema penitenciario nacional, los cuales están desagregados por la pandilla a la que pertenecen, a saber: Mara Salvatrucha 13 (MS-13), Barrio 18 Revolucionarios y Barrio 18 Sureños (Cuadro 1).

Muy probablemente, la gran mayoría de pandilleros mantiene comunicación con la calle, a través de familiares, amigos y colaboradores; no obstante, resulta harto complicado conocer cómo se atienden y se siguen las reglas Sureñas. Es posible que la MS-13 y el Barrio 18 Sureños mantengan en el radar de sus lineamientos de actuación el código del Sur, pero hasta ahora es muy nebuloso el ideario del Barrio 18 Revolucionarios a ese respecto.

### Cuadro 1

#### Miembros de maras o pandillas recluidos en el sistema penitenciario del país en 2014

Cantidad de pandilleros de la MS-13	Cantidad de pandilleros del Barrio 18 Revolucionarios	Cantidad de pandilleros del Barrio 18 Sureños	Cantidad total de pandilleros
5,311	1,962	2,084	9,357

Fuente: Dirección General de Centros Penales (DGCP).<sup>45</sup>

### 3.2. Tipos de Sureños y sus actividades

De entrada, hay que afirmar que existen distintos tipos de Sureños. Originalmente, se conoce como Sureños a aquel conglomerado de pandillas hispanas que se encuentran y operan al sur de la ciudad californiana de Bakersfield y a su ingente masa de miembros activos. Durante décadas los Sureños prosperaron y se volvieron un sistema cada vez más integrado y articulado. Cada pandilla, por pequeña que fuese, aun si solamente reclamaba para sí una calle, un callejón o un pasaje, debía rendirles pleitesía a los Señores o a los Carnales, que es como también les llaman a los miembros de la Mexican Mafia. Como símbolo de identificación y afiliación, muchas de estas pandillas incorporan en su nombre el número 13, lo cual les da derecho a unirse al sistema Sur una vez en prisión.

No debe olvidarse que este “movimiento” o sistema aglutina desde pandillas de gran envergadura como la Florencia 13, la MS-13, el Barrio 18, etc., hasta pequeñas pandillas como la Shalimar 13, la North Hollywood Boys o La Raza Loca (LRL), de apenas unas decenas de miembros; y salvo algunos casos como el de la Maravilla, que se separa del Sur,<sup>46</sup> o el de los Fresno Bulldogs,<sup>47</sup> que operan de forma individual, el sistema se mantuvo cohesionado y sólido por años. Empero,

para 2008 las autoridades californianas habían presionado tanto a los Sureños que muchos pandilleros decidieron migrar hacia otros estados, como Texas, Arizona e incluso Washington D.C.<sup>48</sup> Estos pandilleros, con frecuencia, se alojaron en los proyectos habitacionales más marginados, o las inner cities como las denomina *Bourgeois*.<sup>49</sup> En estos lugares se fundaron algunas pandillas que eran clones de las prístinas californianas, en cuyas filas se incorporaron muchachos locales, normalmente hispanos. Por esa vía, jóvenes que jamás estuvieron en California se dicen Sureños y reivindican los símbolos y el lenguaje del Sur, y tratan de emular el código de comportamiento de ese sistema sin tener una real ni física vinculación con el mismo.

Otro tipo común de Sureños son aquellos jóvenes a los que la influencia del Sur les llegó por medio de rumores, televisión o Internet, y que, en lugar de conformar una pandilla con el nombre de su barrio y comenzar a ganarse el respeto de las demás, deciden simplemente proclamarse miembros de un “movimiento” fuerte y ya consolidado, con abolengo dentro del mundo de las pandillas y los grupos al margen de la ley.<sup>50</sup> Schoville, investigador del tema, lo resume así:

*Like weeds popping up after a rainstorm, young men and women began claiming to be Sureños. Young*

*gang members who had never been to California started telling anyone who would listen that they were 'Sureños', 'Sur Trece', 'Sur', 'Sur 13' or any other derivative of the word sur. They began (and continue) to wear clothing or carry items with the number 13 and the word Sur, Southside or Southsider to claim allegiance to the south side.*<sup>51</sup>

No obstante, a pesar de esas nuevas modalidades de Sureños, las autoridades aún consideran a la generalidad de éstos como “los soldados de a pie de la Mafia Mexicana”,<sup>52</sup> y a estas nuevas expresiones se les califica de versiones apócrifas.

En el caso de la región centroamericana, los Sureños arriban por medio de las deportaciones desde Estados Unidos, y en la mayoría de las veces tratan de imitar el sistema de las cárceles californianas; es decir, muchos de ellos abandonan su identidad de pandilla y deciden aliarse con otros Sureños deportados para poder subsistir. Muchos de ellos crean pequeñas redes de narcomenudeo o se involucran con las dos pandillas ya existentes (la MS-13 y el Barrio 18). Sin embargo, este tema será tratado en un apartado especial más adelante.

Como ya se ha aclarado, las pandillas Sureñas se caracterizan por mantener una serie de relaciones violentas entre sí. Ya se dijo que estas pandillas comparten muchas veces casi el mismo territorio; las separa en ocasiones una calle o una cuadra, y las relaciones de antagonismo suelen acabar convirtiéndose en violencia. Las pandillas callejeras se definen, al menos en parte, por este tipo de relaciones agresivas,<sup>53</sup> ya que la violencia constituye el motor que dinamiza sus liderazgos y jerarquías, en cuanto que

pone fuera de escena a ciertos pandilleros y da paso a otros, y simultáneamente fortalece su identidad de pandilla.<sup>54</sup>

De esta guisa, esta gran multiplicidad de pandillas hispanas viven en constante asedio entre sí, en una especie de “juego serio”. En esta dinámica, por extrañamiento que suene, se pueden llegar a formalizar alianzas entre pandillas e incluso compartir territorios. Como ejemplo de una alianza emblemática puede citarse la que se formó entre la MS-13 y el Barrio 18 a mediados de los años ochenta en la ciudad de Los Ángeles.<sup>55</sup>

El Barrio 18 era una pandilla de Los Ángeles ya con cierta trayectoria llegada la década de los ochenta, con 20 o 30 años encima en su historia grupal. De hecho, contaba con algunos de sus miembros dentro de la Mafia Mexicana.<sup>56</sup> En cambio, la MS-13 era una pandilla incipiente, con apenas unos años de haber sido fundada por migrantes salvadoreños de primera generación bajo el nombre Mara Salvatrucha Stoner, o MSS.<sup>57</sup> Aún no ingresaban del todo, o al menos no armoniosa ni eficazmente, dentro del sistema Sureño. Fueron las alianzas con el Barrio 18 las que, de alguna manera, les ayudaron a insertarse. El costo que tuvo eso fue que, al aliarse con el Barrio 18, la MS-13 heredó los conflictos que arrastraba su pandilla madrina, entre los que descollaban aquellos que había con una pandilla angelina llamada *Crazy Riders 13*, con la cual el Barrio 18 venía guerreando desde hacía algunos años. Así pasaron, como grupos aliados, casi toda la década, hasta que por diversas razones el pacto se rompió en 1989, con una serie de acontecimientos en los que muere un pandillero de la MS-13 conocido como “Shaggy”.<sup>58</sup>

Este ejemplo ilustra cómo son y cómo se comportan las relaciones volátiles e intercambiables entre las pandillas Sureñas. Acontece que se fundamentan en un conjunto de tensiones difícil de definir, que se mueven pendularmente entre las pugnas y las alianzas, entre el proceder basado en “principios” perennes y en “pragmatismos” coyunturales, en una suerte de conflicto “acercamiento-evitación”.<sup>59</sup> Y, pese a ello, las manifestaciones de las guerras y los mecanismos para ejercer la violencia entre sí están normados por la selecta cofradía de la Eme.

Dicho lo anterior, con respecto a las actividades regulares que realizan los Sureños, entre las primeras habría que apuntar el tráfico de drogas a diferentes niveles.<sup>60</sup> Se sabe que tanto la Mafía Mexicana en directo como la multiplicidad de pandillas del sistema Sur tienen estrechas relaciones con distintas bandas del crimen organizado, incluyendo algunos cárteles de la droga mexicanos.<sup>61</sup>

Las siguientes actividades, si bien no suelen recibir igual atención, son vitales para la expansión de las pandillas Sureñas. Se trata de las labores de control de territorios y de reclutamiento, las cuales son claves para comprender el pensamiento Sureño. Desde el sur de Bakersfield hasta la frontera con México se han instaurado cientos de pandillas que reclaman como suyo un territorio, por diminuto que sea. En cuanto al reclutamiento que acaece en esos territorios, algunos pandilleros Sureños explican así la lógica típica del mismo:

Es que cada generación se tiene que encargar de dejar una generación de chamaquitos que sigan levantando el barrio. Entonces, cuando los gruesos y los viejos del barrio estén

torcidos,<sup>62</sup> ellos son los que van a seguir levantando el barrio.<sup>63</sup>

El control del territorio y los reclutamientos están íntimamente asociados, puesto que mientras más miembros haya en una pandilla y más poderosa se muestre esta, más capacidad tendrá para dominar su territorio y para conquistar otros. En cuanto a eso, como ejemplo figura el caso de la MS-13 y la pandilla Playboy 13 de la calle Normandie, en Los Ángeles. La MS-13 empezó a crecer dentro del territorio de los Playboy, quienes al inicio no vieron en la pandilla de salvadoreños una amenaza.<sup>64</sup> Sin embargo, al comienzo de los años noventa la MS-13 había crecido tanto que se hizo del control de una buena parte del territorio de la pandilla Playboy 13. Esto obedeció a que en la Playboy participaban muchos salvadoreños cuya identidad se ligaba fuertemente a la MS-13, y para ellos el conflicto con esta pandilla no les hacía ninguna ilusión. Adicionalmente, cuando una pandilla llega a tener la envergadura que alcanzó la MS-13 no sobran los oponentes.

Esta clase de acciones son, en buena medida, las que marcan la cotidianidad de las pandillas Sureñas. Es interesante verificar cómo únicamente algunas acciones tienen que ver con mejorar su situación económica. Por el contrario, una cantidad importante de actividades responde al mantenimiento de un esquema y una dinámica de agresiones recíprocas, y a la puesta en escena de su identidad. Esto no quiere decir que la Eme o que el sistema Sur no tengan vínculos con la criminalidad organizada, incluso transnacional; más bien, el punto de vista sugerido y adoptado en este trabajo es el enfoque cultural y simbólico de estos grupos, ya que ahí es donde se encuentran

las claves para entender el meollo identitario de las pandillas Sureñas.

### 3.3. El Sur en El Salvador

Antes que nada, hay que insistir en que este estudio no versa acerca de un grupo sólido o monolítico, sino sobre una multiplicidad de grupos e individuos con diferentes historias y perfiles. Algunos Sureños fueron deportados al país a principios de los años noventa y ahora son personas adultas, posiblemente al margen del mundo de las pandillas y con alguna estabilidad socioeconómica. En otras ocasiones, los Sureños son jovencitos recién deportados en búsqueda de su pandilla de referencia en El Salvador, sin siquiera hablar bien español. Muchos son provenientes de pandillas grandes, como la *White Fence* 13, la *Florencia* 13 o la *Pacoima* 13, y no les toma mucho tiempo encontrar a algún deportado de su misma pandilla. Otros, en cambio, son de pequeñas pandillas, como la *North Hollywood Boys* o la *Shalimar* 13, y se ven perdidos en San Salvador, buscando cómo ganarse la vida.

En el marco de esta investigación, en ciertas zonas se tomó nota de varios casos de Sureños indigentes que, al no encontrar trabajo ni personas que les ayuden, se ocupan, por ejemplo, limpiando vidrios en los semáforos o vendiendo cosas en los autobuses. En su mayoría, son adictos al crack o al alcohol. Como contraste, en otras áreas se atestiguó la existencia de complejas estructuras y redes de venta de droga, constituidas por bandas de Sureños, quienes han sido capaces de controlar el área y de mantener a raya a la MS-13 y el Barrio 18, inclusive.

Con arreglo al panorama más general de la problemática de las maras o pandillas, los

homicidios en El Salvador se redujeron muy sensiblemente en 2012 con respecto a los dos años anteriores, y en 2013 se sostuvo la tendencia a la baja (Cuadro 2). En términos de frecuencias absolutas, aunque con altibajos, los homicidios relacionados con las actividades pandilleriles se han mantenido limitadamente estables, pero en virtud de la disminución de la cantidad global de homicidios registrados en 2012 y 2013 en todo el país, en materia de frecuencias relativas (o porcentajes) pareciera que aquéllos habrían aumentado (Cuadro 3).

Para quienes dudan del decrecimiento real de los homicidios en el país, o lo visualizan con escepticismo, y argumentan que en el fondo se han transformado en desapariciones, las cuales habrían incrementado, según estadísticas oficiales éstas ciertamente han crecido entre 2010 y 2013, pero no al punto de dar cuenta de la totalidad de homicidios menos que se registran entre esos años<sup>65</sup> (Cuadro 4).

Por otro lado, el número de miembros de maras o pandillas habría aumentado entre 2012 y 2013 (Cuadro 5), corroborándose que las pandillas hegemónicas son las que disponen de más integrantes y, desde luego, de más clicas (Cuadro 6).

Asimismo, cifras oficiales confirman que solamente entre el año 2010 y la primera mitad de 2013 el total de personas deportadas que arribaron a El Salvador desde Estados Unidos fue de 66,498. De esta cantidad, 25,893 personas contaban con antecedentes penales, lo que representa cerca del 40% (Cuadro 7). Estos datos ayudan a dimensionar el tema de la llegada al país de connacionales con problemas con la ley, quienes ahora deben insertarse como puedan a la sociedad salvadoreña.



**Cuadro 2**  
**Total de homicidios reportados en el país entre 2010 y 2013**

Año 2010	Año 2011	Año 2012	Año 2013
3,987	4,371	2,594	2,499

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC).<sup>66</sup>

**Cuadro 3**  
**Total de homicidios relacionados con maras o pandillas en el país entre 2010 y 2013**

Año 2010		Año 2011		Año 2012		Año 2013	
#	% Del total	#	% Del total	#	% Del total	#	% Del total
622	15.6%	557	12.7%	533	20.5%	658	26.3%

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC).<sup>67</sup>

**Cuadro 4**  
**Total de personas reportadas como desaparecidas en el país entre 2010 y 2013**

Año 2010	Año 2011	Año 2012	Año 2013
369	1,219	604	1,140

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC).<sup>68</sup>

**Cuadro 5**  
**Número aproximado de miembros de maras o pandillas en el país entre 2012 y 2013**

Pandilla	MS-13		Barrio 18	
	2012	2013	2012	2013
Fichados	10,984	14,533	6,585	8,470
Reclusos	6,110	6,524	3,964	4,429
Total	17,094	21,027	10,549	12,899

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC).<sup>69</sup>

**Cuadro 6**  
**Número aproximado de clicas en el país en 2014**

Pandilla	MS-13	Barrio 18	Mao Mao	Máquina	Mirada Loca	Total
Cantidad de clicas	386	216	5	1	2	610

Fuente: Policía Nacional Civil (PNC).<sup>70</sup>

## Cuadro 7

## Total de personas deportadas al país desde Estados Unidos con antecedentes penales entre 2010 y 2013

Período	Cantidad total de personas deportadas	Cantidad de personas deportadas con antecedentes penales
Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2010	18,739	7,559
Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2011	16,758	7,779
Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2012	19,428	6,951
Del 1 de enero al 23 de julio de 2013	11,573	3,604
Total	66,498	25,893

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME).<sup>71</sup>

Es menester aclarar que no todos los Sureños deportados se ven envueltos en actividades delictivas o ilícitas. Muchos se emplean, verbigracia, en *call centers* o centros de llamadas, gracias a su manejo del inglés; o se convierten en pequeños comerciantes, o se ocupan en trabajos convencionales, etc. No obstante, muchos Sureños se topan con que están cerradas sus posibilidades de inserción y desarrollo en el país, sobre todo aquellos que se fueron muy jóvenes y no cuentan con un tejido familiar o redes de apoyo que los respalden.

Este procedimiento de llegada al país marca radicalmente sus identidades, puesto que son etiquetados de manera inmediata como “expulsados”, es decir como un contingente no deseado. Además, aquéllos que traen consigo la etiqueta de “pandilleros” son acompañados por policías migratorios y se les abre ficha o expediente. Sus tatuajes son fotografiados y sus datos pasan a los registros de la PNC. Así, el arribo no es precisamente una bienvenida y puede provocar un momento traumático, tal como lo ilustra el diario de campo:

Este día Comalapa está especialmente caliente. Hace al menos 35 grados y hay mucha humedad. El avión de los deportados aterriza en un área especial de la pista y es escoltado por autoridades estadounidenses. Después del papeleo necesario, las autoridades hacen entrega formal del contingente a la Policía Nacional Civil y a los agentes de Migración. Son un montón de hombres jóvenes, en su mayoría, y vienen atados de pies y manos con cadenas metálicas. Los Marshall los van soltando uno a uno y entran en un pequeño recinto, en donde los miembros del programa Bienvenido a Casa le dan un paquete con dos pupusas y una lata de Coca-Cola a cada uno. Mientras comen sentados en banquetas de plástico una persona les da indicaciones sobre lo que deben hacer para sacar sus documentos y legalizar su estadía en El Salvador. El ambiente es de desconsuelo total. Algunos tenían varios años en Estados Unidos y este país, incluso desde los linderos, les resulta peligroso y hostil.<sup>72</sup>

Uno de los principales obstáculos para los Sureños deportados a lo largo de los años ha sido la falta de tejido y capital social en El Salvador. Muchos de ellos se fueron cuando eran niños y perdieron contacto con sus parientes en el país, de tal suerte que no pueden acudir a su familia para buscar alojamiento o algún tipo de manutención mientras dan con un empleo. Es por esa razón que activan la lógica californiana de las pandillas Sureñas, es decir que comienzan a juntarse entre Sureños como una vía no sólo para buscar refugio y condiciones mínimas para subsistir, sino también como un abrigo de protección frente a los riesgos que saben contiene El Salvador.

Al comienzo de la década de los años noventa, cuando ocurren las primeras deportaciones masivas, varios cientos de Sureños, incluidos miembros de la MS-13 y el Barrio 18, se hallaban en situación de indigencia. Había muy poco que hacer para ellos en el San Salvador de aquellos años. Básicamente, se mantenían junto a los demás Sureños con quienes habían recorrido el viaje de retorno a bordo de los aviones de deportados, y se identificaban con otros pequeños grupos por medio de la vestimenta y de ciertos símbolos que a la sazón estigmatizaban a sus portadores, casi de modo inequívoco, como “bajados”. Para entonces, acostumbraban encontrarse en fiestas patronales y otros festejos montados por las alcaldías. El mecanismo de reconocimiento y socialización era sencillo: Luego de identificarse por medio de símbolos representativos y distintivos, tales como la ropa y el corte de cabello, tenía lugar un sucinto ritual de presentación:

*Where do you come from, homie? I am ‘Güero’ from Pomona 12th Street<sup>73</sup>. I*

*don’t have familia here, homie. I am fucking perdido, loco.<sup>74</sup>*

La cuestión era, además de presentarse con el nombre de su pandilla y su “taca”,<sup>75</sup> dejar claro que no tenían ningún inconveniente con ellos o sus pandillas. En aquel momento iniciático, los Sureños borraron casi completamente sus diferencias, al menos para el caso de San Salvador, y empezaron a buscar una forma de sobrevivir en la hostil capital salvadoreña. Una de las estrategias utilizadas se llamó “Templo Maya Los Homies”, que fue un establecimiento que, amén de hacer las veces de bar, servía de refugio a los Sureños deportados. Aquí se les daba sopa y un espacio donde dormir mientras ellos contactaban algún familiar o conseguían una manera de subsistir. Este lugar era financiado por ellos mismos, en algunas ocasiones a través de actividades cuestionables. Sin embargo, esto no funcionó por mucho tiempo y con el paso de algunos años acabó disolviéndose.

Actualmente, una de las vías más comunes para los Sureños de formar grupos es acercarse a los *call center*. Diversas empresas han abierto sus centros de llamadas, de ventas, de atención al cliente, de soporte técnico, etc., en El Salvador. Estos centros con frecuencia requieren trabajadores angloparlantes, en virtud de que muchos de sus clientes están en Estados Unidos, y los Sureños deportados se acoplan a ese perfil. Asimismo, este es un buen modo de ganarse la vida, puesto que la estética propia de los Sureños es considerada negativa o un estigma. Los tatuajes, las cabezas rapadas, los aretes y demás símbolos de representación son juzgados como extraños y hasta

peligrosos. En los “call center”, al no tener contacto más que telefónico con los usuarios, esta estética es tolerada.

Los *call center* son el medio donde muchos deportados venimos a parar. Vos tenés que saber que los managers y algunos encargados de personal son Sureños también. Entonces, es por mediación de ellos que nos vamos metiendo, y es casi lo único porque de ahí, cuando te ven tatuado, ‘pandillero’ dicen y salú.<sup>76</sup>

Estas oportunidades laborales son una ventana para ganarse la vida y dejar atrás el mundo de las pandillas y, a la vez, para otros Sureños, una manera de entablar relaciones con otros *homies* del sistema Sur y continuar con su intrincado y complejo estilo de vivir siendo pandilleros.

Dentro del trabajo de campo, se tomó contacto con un Sureño que se hace llamar “el *Homie*”. Fue deportado en los noventa y pertenece a una pandilla de *Hollywood* desde su adolescencia. Ahora limpia parabrisas en un semáforo y continúa su adicción al crack.

El *Homie* vaga solo por la zona y generalmente se le ve sumergido en esa euforia rara que da la ‘piedra’. No es agresivo. La mayoría de las veces muestra una buena actitud para hablar. De hecho, cuando lo hace lo que cuesta es callarlo. Hace unas semanas lo vi ser apaleado brutalmente por el vigilante de una gasolinera por no acatar la orden de retirarse del lugar. En las entrevistas no ha expresado tener relación con otros Sureños, más que una u otra

eventualidad, y trata de mantenerse la mayor parte del tiempo solo. Ha pasado por varias prisiones y según dice ahora California, o Califas, como le llama él. Hasta hace poco lucía un espléndido tatuaje de prisión con el nombre de su pandilla en el pecho, pero la última vez que lo contacté el tatuaje había sido borrado y donde solía estar un formidable ‘*Hollywood Locos*’ ahora sólo hay una gran quemada. Parece que se lo han quitado con plancha derritiendo su piel. Esto es probable, ya que los vendedores de droga de su zona detestan a las pandillas y prohíben este tipo de tatuajes a lo largo y ancho del barrio.<sup>77</sup>

Como se aprecia en este extracto, las condiciones en las que viven muchos Sureños en el país son deplorables. Solos, a merced de las pandillas locales y otros grupos, y acosados por la Policía, muchos de ellos se refugian en el consumo de drogas y alcohol. A pesar de eso, en estas mismas circunstancias, otros Sureños han tratado de ganarse la vida de una manera socialmente aceptable. Empero, la falta de oportunidades laborales aunada a su alto consumo de crack termina boicoteando cualquier intento por salir adelante. Acaban como indigentes. Es llamativo ver el grado de frustración de estas personas debido a los mecanismos de presión a los que están expuestas en la calle. Un extracto de diario de campo detalla:

El Zarco (pandilla indefinida) se dedica a vender pequeños juguetes llamados ‘*Magic pencil*’ en la ruta de buses 44 de la capital. Es flaco y tiene los dientes picados, símbolo

inequívoco del consumo de crack. Hace unos días este pandillero, al ver que nadie compraba su producto, montó en cólera gritándole a todo mundo una serie de insultos en inglés, los cuales, en una traducción muy libre, decían lo siguiente: ‘... Hijos de puta, hijos de puta. Nadie en este puto país da nada. Hijos de puta, no saben lo que he pasado. No saben de dónde vengo. Nadie me da trabajo en este maldito país. Nadie me da nada en este país... No hay nada. En este país dan ganas de matarme; dan ganas de matarme, matarlos y mandar todo a la mierda. ¡Maldición! No tengo nada...’<sup>78</sup>

Con estas palabras, este Sureño deportado hace cinco años expresaba su angustia y frustración por no encontrar una forma de subsistir. Hay que recordar que muchos de ellos lucen una estética chicana, la cual es usual en el sur de California pero que, al mismo tiempo, puede ser aterradora en El Salvador. De hecho, en Centroamérica, gracias al accionar de las maras o pandillas, y su modo extremadamente violento de comportarse, las sociedades han terminado por estigmatizar y hasta satanizar una serie de símbolos estéticos, como el tatuaje, los aretes, las ropas flojas, etc., frente a los que se experimenta pavor. Esto ha desembocado en que aquellos pandilleros tatuados o con este tipo de estética vean drásticamente reducidas sus posibilidades de insertarse social y laboralmente.

Otro punto en contra de los Sureños en el país es que, por lo general, los lugares en los que se radican están ya controlados por una de las dos pandillas hegemónicas de El Salvador. En estos casos, los Sureños se ven

acosados por esas agrupaciones, puesto que las clicas locales tratan de incorporarlos a su pandilla. Típicamente, les piden favores y generan mecanismos de presión para sumarlos al grupo. No obstante, muchos Sureños se resisten a formar parte de estas pandillas, ya que, si bien es cierto ellos mismos son pandilleros, conocen y están familiarizados con la lógica de las pandillas locales, y saben que las expresiones de la violencia son demasiado extremas en el país. Nada que ver con el relativo control de las pandillas del sur de California, cuyas guerras están normadas. Un pandillero deportado relata:

Es que, mirá, allá es otra onda. Sí hay desvergues, no te voy a decir que no hay desvergues, pero acá están muy acelerados los bichos. Están pelados. Aquí los niños son los que te matan, porque saben que un menor de edad no va a pagar por vos (por tu muerte) lo mismo que un adulto. Acá la vida no vale nada. Allá si vas caminando con tu familia no te pueden tocar. Si vas con tus niños no te pueden ni siquiera insultar, a menos que vos los insultés o les faltés el respeto en su barrio. Cosa contraria, no. Aquí... nada que ver. Si es posible te matan a vos y después a tus niños para no dejar huella.<sup>79</sup>

En opinión de los Sureños deportados, las pandillas “criollas” exhiben altísimos niveles de violencia, excesivos, a los que ellos no están habituados. Por otra parte, varios informantes consultados coinciden en su temor hacia el sistema penitenciario salvadoreño. Así, ellos mismos consideran que la participación en las pandillas “criollas” aumenta la probabilidad de

ingresar a los penales, dada su intensa naturaleza delictiva.

No hay que olvidar que los deportados Sureños, casi sin excepción, han pasado un tiempo en las prisiones californianas, dentro de las cuales, si bien hay violencia, las condiciones de vida son menos deprimentes. La comida a tiempo y de manera individual, las celdas diseñadas para dos personas, las camas confortables hasta cierto punto, etc. En nada comparable al sistema carcelario salvadoreño, en donde en muchas ocasiones celdas diseñadas para 20 son habitadas por 80 personas.<sup>80</sup> Se trata de un sistema penitenciario que reporta asesinatos, desmembramientos, torturas y otras vejaciones de modo casi habitual.<sup>81</sup>

Por si fuera poco, los reclusorios del país no tienen un lugar para los Sureños. Las pandillas hegemónicas, en buena medida a fuerza de masacres y motines carcelarios, lograron en la década anterior ser trasladadas a penales en los que sólo cumplen condena pandilleros de la misma pandilla. Hay ciertos penales para el Barrio 18 y ciertos penales para la MS-13. Cuando los Sureños son apresados, no queda más opción que recluirlos junto con los reos comunes en el Centro Penal La Esperanza, conocido como Mariona, o en el Centro Penal de Apanteos, en Santa Ana. En estos lugares ya hay distintos grupos organizados, como La Raza o La Mara Desvergue,<sup>82</sup> los cuales no ven precisamente con buenos ojos a los pandilleros, sin importar de dónde vengan. Un pandillero Sureño que estuvo varios meses dentro de Mariona narra su experiencia:

Yo, cuando caí, no sabía qué ondas o cómo putas era la cosa. Me metieron

en una celda algo pequeña que le dicen 'la Biblioteca' y ahí llegaron los (presos) que mandan en el penal. 'Vaya, cabrón, ¿y vos qué ondas, de dónde venís?', me dijeron, y yo les expliqué que no era pandillero de acá, que yo era Sureño. Entonces fueron a traer a dos Sureños que estaban ahí. Uno recuerdo que era de la Playboy 13. Ahí me interrogaron y me explicaron que tenía que tener cuidado porque a los Sureños nos dan chance ahí, pero siempre y cuando no andemos inventando, no andemos tratando de parar la pandilla de nosotros o el Sur. Es horrible estar ahí... Puta, te tratan como perro.<sup>83</sup>

Por esas razones, muchos Sureños procuran mantenerse alejados y distantes de las pandillas "criollas". No tienen las habilidades para moverse en entornos tan violentos, y su lugar aún no está definido o establecido en el entramado de los grupos al margen de la ley en El Salvador. Como ejemplo adicional, está el ilustrativo caso de un informante de este estudio, miembro de una pandilla Sureña de pequeña envergadura del Valle de San Fernando, la *North Hollywood 13*, o NH-13. Al respecto, el diario de campo consigna lo siguiente:

Este pandillero se alojó en casa de unos parientes de su padre en la periferia de Santa Ana. Desde hacía años ese lugar era reclamado por miembros de una clica de la MS-13, quienes al ver al recién llegado, cubierto de tatuajes y con todo un código simbólico que indicaba pandillas, empezaron a acercarse a él. Al principio, le invitaron a reunirse con ellos de forma casi inocente; sin embargo, a medida que pasaba el tiempo las reuniones se volvieron

menos opcionales. Los pandilleros de esa clica local, en su mayoría menores de edad, comenzaron a obligarlo a participar en acciones contra la pandilla rival, a pedirle favores poco inocentes y, en general, a insertarlo en toda la dinámica de las pandillas 'criollas'. Nuestro informante llegó a ser el encargado de mover considerables cantidades de droga para la clica, hasta el día que, debido a su adicción al crack, robó un cargamento de droga y huyó hacia San Salvador. A los meses regresó a buscar sus cosas en casa de sus parientes y fue interceptado por un jovencito que le disparó seis veces a quemarropa. Estuvo ingresado en el Hospital Nacional Rosales por varias semanas.<sup>84</sup>

Dentro de la historia que relata desde que llegó deportado de California, en el año 2003, este mismo Sureño acota:

A mí nunca me habían disparado, nunca me habían macheteado, nunca me habían andado siguiendo para despedazarme. Aquí vine a sentir todo lo que era eso.<sup>85</sup>

Así sentencia este informante, quien ahora se encuentra en estado de indigencia viviendo en El Salvador.

Como se observa, muchos Sureños son absorbidos y superados por las dinámicas violentas de las ciudades salvadoreñas. Al no poder insertarse social y económicamente, y al no haber desarrollado las habilidades necesarias para desenvolverse en la vorágine de las pandillas hegemónicas en el país, se ven arrinconados y orillados a buscar sustento por los caminos menos convencionales.

En una zona de bares de San Salvador,<sup>86</sup> una banda de Sureños controla el tráfico de droga al menudeo. La banda se compone aproximadamente de unas veinte personas. Aunque los líderes y una buena parte de la banda son Sureños, cuentan también entre sus filas con un número de jóvenes salvadoreños que jamás han estado en California. Ese mero dato ya la vuelve interesante.

A diferencia de otros Sureños, éstos han logrado cierto estatus privilegiado y alguna posición económica que les permite vivir con relativas comodidades, como tener vehículos y pagar alquileres de casas en lugares alejados de los territorios controlados por las pandillas hegemónicas. Esto les facilita maniobrar y manejar de mejor manera sus negocios de narcomenudeo, y en definitiva los habilita para vivir más tranquilos. Un miembro de la banda explica:

Nosotros tratamos de mantenernos fuera de los terrenos de 'los Mierdas'<sup>87</sup> o de 'los Panochas',<sup>88</sup> porque esos majes no saben vivir en paz. La otra vez estuve donde unos familiares de visita y llegaron 'los Mierdas' a preguntarme que por qué putas andaba con zapatos Cortez.<sup>89</sup> Ahí me tuvieron un buen rato, y después me robaron los zapatos y me mandaron con unos hechos mierda. Se aprovecharon porque saben que uno camina solo. Si hubiera tenido a mi barrio, otra onda...<sup>90</sup>

Esta banda está compuesta de pandilleros de distintas pandillas Sureñas. Ellos han emulado la lógica californiana y actúan como si El Salvador fuese un gran centro penal; es decir, se juntan bajo la identidad

Sureña y no por pandillas. Esto tiene sentido, puesto que les sería muy complicado, en especial a ellos, encontrar en el país a varios miembros de su misma pandilla del sistema Sur. Siguiendo este lineamiento han podido sobrevivir y tejer alianzas.

Quien lleva la batuta en este grupo es un Sureño conocido como “El Lips”<sup>91</sup>. Este pandillero ha logrado mantener a raya a otras bandas, incluyendo a la MS-13 y el Barrio 18, a través de un mecanismo de vigilancia e intimidación, el cual opera del siguiente modo:

Los miembros de la banda, si bien tienen su punto de operaciones en un bar en concreto, tienen vigías en varios de los bares de la zona. De esta forma, pueden estar al tanto de todo lo que pasa. Hace unos días un joven empezó a pasearse de forma sospechosa por los bares. Sus dotes actorales no fueron suficientes y el muchacho falló en su intento por hacer creer a los Sureños que era un borracho más. Alguna de las antenas dio el pitazo e inmediatamente los miembros de la banda comenzaron a organizarse, y al cabo de unos momentos lo tenían rodeado. Luego de un par de revisiones, no muy amables, por parte de los Sureños, quedó en evidencia su pertenencia a la MS-13. No lo lastimaron, pero se esforzaron en dejar claro el mensaje: la zona pertenece a los Sureños.<sup>92</sup>

La manera en la que esta banda Sureña se relaciona con los comercios de la zona es bastante amable, sobre todo si se compara con los procedimientos usuales de las pandillas “criollas”. De hecho,

como un signo, hasta el momento no han extorsionado a ningún bar; más bien, buscan hacer trato con los dueños. Ellos no cobran ninguna extorsión a cambio de que ciertos bares se vuelvan bases de operaciones. Es una decisión bastante pragmática, ya que ellos necesitan un lugar desde el cual distribuir la droga y en el que puedan establecer una especie de centro de mando para coordinar sus acciones.

Formando parte de los círculos de operación y cooperación de la banda se han encontrado taxistas, prostitutas, otros Sureños indigentes, dueños de bares, etc. Es evidente que han urdido una serie de relaciones que les permiten lograr un verdadero control sobre la zona, sin necesidad de recurrir a la violencia extrema como lo hacen las pandillas hegemónicas.

Esto no significa que estos Sureños no se vean metidos en situaciones de violencia. Al contrario. Es más, la herramienta fundamental que han utilizado para lograr mantenerse como los únicos distribuidores de la zona ha sido el terror. Han atemorizado, amenazando y dañando físicamente a los distribuidores minoristas que pretenden vender droga en los bares de la zona. Empero, este grupo ha alcanzado un uso más controlado de la violencia, más racional, puesto en función de lograr beneficios económicos sin llamar la atención de las autoridades, ni agenciarse el rechazo visceral de la comunidad.

Otra característica de esta banda es que tiene vínculos con otros grupos de Sureños que operan en los municipios de Santa Tecla y de Lourdes-Colón. Sin embargo, no deben concebirse estos lazos como estables y fijados. En el fondo,



es una suerte de “juego de sustitución”, o una consideración de conveniencias, tal como funciona en el sur de California. Los amigos y los enemigos dependerán de los contextos y momentos específicos en los que se desarrollen las acciones. Por ende, este tipo de grupos son los que disponen de un mayor potencial para convertirse en un problema serio de seguridad pública, debido a su proclividad a mutar en alguna variedad de criminalidad organizada.

En efecto, no todas las pandillas ejercen violencia entre sí, o al menos no todas lo hacen con las mismas modalidades e intensidades. No obstante, estas agrupaciones parecen estar signadas, de suyo, por una profunda identificación y un desmedido arraigo y compromiso con el grupo, así como por la necesidad de reconocerse y autoafirmarse por medio del antagonismo con un “otro” similar, con el cual de ordinario mantienen relaciones hostiles.<sup>93</sup> Esta impronta se aprecia claramente en el sistema Sur.

La “*Southern United Raza*” es un sistema en indefectible evolución, que enfrenta a cientos de pandillas californianas en una guerra de barrios y, en el mismo acto, los amalgama en un único cuerpo dentro del sistema carcelario, siempre teniendo como espejo un grupo contrario, el cual los hace permanecer medianamente cohesionados. En eso estriba la relevancia y la utilidad de la “construcción del enemigo”,<sup>94</sup> el cual debe ser común o compartido. Esto, con sus más y con sus menos, hasta el momento ha funcionado bien, entre grandes comillas, en ciudades como Los Ángeles. Empero, en El Salvador este sistema, tan arraigado entre los deportados, sufre rupturas y contradicciones. Esto se debe a que esas “agresiones recíprocas”<sup>95</sup> son muy difíciles

de sostener, puesto que tendrían que enfrentarse con las pandillas hegemónicas en el país, sin tener aún suficiente número y virulencia como para hacerlo con éxito. Esto no quiere decir que no haya casos aislados en los que esos enfrentamientos sucedan; sin embargo, son la excepción y no la norma.

Estas agrupaciones deben ser concebidas y comprendidas como entidades “en busca de respeto”, parafraseando a *Bourgeois*. Esto significa que su identidad y su auto-concepto toman como base su pesado y firme estado de segregación y marginación, el cual, al no poder salir fácilmente de él, los lleva a reivindicarlo y enarbolarlo, lo que, en última instancia, deriva en comportamientos conscientes dirigidos a autosegregarse y a vivir literalmente al margen.<sup>96</sup> Esto, sin duda, refleja una suerte de actitud contestataria de cara al statu quo, la que explica el rechazo de estos grupos a las ideas y los valores oficiales de la sociedad, con miras a construir una jerarquía diferente, una ética aparte y propia, fundamentada en la violencia y el antagonismo. En otras palabras, ellos han creado una nueva forma, un nuevo camino de obtener el “respeto” que la sociedad les niega. Este camino es, justamente, la lucha antagónica con el “otro” inmediato en igual condición de exclusión.

El sistema Sur es un ejemplo patente de esta necesidad de ejercer la violencia en aras de construir, justificar y validar las particulares ideas de poder y reconocimiento, así como los métodos propios para alcanzar esos activos. Sin embargo, en El Salvador esta posibilidad está virtualmente vedada para los Sureños, ya que lo local está notablemente copado por la MS-13 y el Barrio 18. Es posible que debido a esta limitación para desplegar y ejercer su sistema, los Sureños en el país

hayan adaptado sus vías para obtener respeto y reconocimiento orientándolas hacia los conflictos personales o de pequeños grupos y reducidas escalas.

Habiendo dicho lo anterior, puede resultar didáctico detenerse en la revisión de algunos casos emblemáticos, como el de “Casper”. En una fiesta de pandilleros en San Salvador, dos jóvenes Sureños deportados estaban conversando. Uno era “el Bicho”, miembro consagrado de una pandilla grande del Valle de San Fernando, en California, llamada Pacoima 13 o Pacas 13, y el otro era “Slick”, miembro recién deportado de otra pandilla angelina conocida como Lennox 13. El primero, en un exabrupto, amenazó al segundo y le dijo que debía tener cuidado con él, pues su padre es miembro de la Mafia Mexicana. Es probable que esto no diga mucho a los lectores, pero dentro del sistema Sur sería el equivalente a que alguien de nuestro entorno asegure estar emparentado con el Presidente Obama de los Estados Unidos de Norteamérica.

La fiesta terminó pero el murmullo quedó en el aire, volando entre los Sureños. De ser verdad lo que decía “el Bicho” de Pacoima, los Sureños de El Salvador debían rendirle especial tributo a aquel muchacho. “Slick” de Lennox, el primero en escuchar el rumor, habló seriamente con uno de los Sureños más reputados del país: “Casper”.<sup>97</sup> Él fue deportado en la década de los años noventa, luego de pasar un tiempo en prisión, y desde entonces a la fecha ha protagonizado varios eventos “escandalosos” en cuanto a pandillas se trata. “Casper” decidió ir a visitar al “Bicho” de Pacoima y, al darse cuenta del engaño, le propinó una formidable paliza,

cuyo desenlace no fue más allá de una nariz rota, moretones y alguna costilla más floja de lo esperable. No obstante, “Casper”, con aquella paliza, había destruido por completo la estampa, la “honra” y sobre todo el prestigio de ese pandillero. “Casper”, de modo simbólico, lo mató.

El pandillero agraviado decidió entonces buscar a otros miembros de su pandilla californiana e ir por la venganza. Las primeras armas se enfilaron hacia el pandillero que hizo correr el rumor: “Slick” de Lennox.<sup>98</sup> El 20 de noviembre de 2012, un grupo de pandilleros, entre ellos varios de la Pacas 13, le dieron persecución a “Slick” y le dispararon mientras se disponía a entrar a una farmacia en un centro comercial del municipio de Antiguo Cuscatlán. Los disparos le causaron heridas graves en la pierna izquierda, y estaría muerto de no ser porque las otras balas dieron en una muchacha asiática, la cual tuvo muy mala suerte y estaba en el lugar y el momento equivocados. La PNC capturó a dos miembros de la Pacoima que estaban en las cercanías, pero poco después la Fiscalía General de la República (FGR) terminó abandonando el caso por falta de pruebas. “Slick” quedó vivo y luego de su curación en el Hospital San Rafael, de Santa Tecla, no se ha vuelto a saber de él.<sup>99</sup>

El grupo atacante quedó en una situación vulnerable, puesto que ahora “Casper”, el Sureño de renombre, sabría que fueron ellos los responsables. Había que dirigir las armas hacia él. En enero de 2013, a menos de dos meses del atentado a “Slick”, “Casper” fue atacado a tiros al momento de salir de un Bingo situado en Ciudad Merliot.

Logró quedar con vida y huyó hacia el Hospital San Rafael de Santa Tecla.<sup>100</sup> Hasta ahí lo persiguieron sus agresores y con una carabina calibre 30-30 continuaron rociando de balas el Volvo blanco en el que se conducía “Casper”.<sup>101</sup> Los vigilantes y las enfermeras ya lo habían sacado del vehículo y, por ello, las últimas balas solamente lograron dañar el automotor. Empero, una patrulla de la PNC estaba en las proximidades y le dio persecución a los atacantes hasta el monumento al Salvador del Mundo, donde los detuvieron. Todos eran deportados del sur de California. Todos eran Sureños.

### 3.4 La perspectiva del Estado

Cuando acaecieron los incidentes descritos, la primera versión oficial de la Policía fue que se trataba de acciones propias de clicas de la MS-13 en disputa. Externaron que miembros de la clica Pacas, de la MS-13, había atentado contra un miembro de la clica Lennox.<sup>102</sup> Respuestas similares ofreció el Jefe de la Delegación de la PNC de Santa Tecla respecto al mismo evento. Esta persona apenas dio la misma información que los medios de comunicación habían recabado. Fue preciso conversar con un policía de mando medio de Santa Tecla para obtener un poco más de insumos, sin demasiado éxito:

El policía se mostró asombrado cuando le comenté sobre las bandas de deportados conocidas como Sureñas. Decidí irme de ahí cuando la entrevista empezó a ser a la inversa de como la había planeado. Era yo el entrevistado. Hasta hoy, llevé dos fuentes fallidas en la Policía.<sup>103</sup>

Posteriormente, se tuvo acceso a cargos más altos dentro del organigrama de la PNC, como el Subdirector Antipandillas. Sin embargo, ahí tampoco tenían conocimiento sobre estas bandas. Aseveraron que sus esfuerzos están enfocados exclusivamente en investigar y perseguir las estructuras de la MS-13 y el Barrio 18. Pese a ello, sí tenían información sobre algunos individuos específicos, como “Casper”, “Slick” y los miembros de la pandilla Pacas 13, pero afirmaron que investigarlos se hace muy complicado, “dada su naturaleza clandestina y escurridiza”.<sup>104</sup>

Por su parte, el Centro Antipandillas Transnacional (CAT) sí tiene un registro completo de las personas que han cometido delitos en Estados Unidos y que luego son deportadas a El Salvador. Es el CAT la instancia con sede en el país que probablemente tiene una perspectiva más acertada sobre el fenómeno de los Sureños. La mayoría de los deportados que registra el CAT son Sureños, y cada uno tiene una ficha dentro de los sistemas computarizados. No obstante, aún siguen considerándolos como individuos y no como parte de un sistema o de un “movimiento” al margen de la ley.

### 3.5. Otras formas de Sureños en El Salvador

#### 3.5.1. El caso White Fence 13 de Quezaltepeque.

La pandilla *White Fence* 13, o WF-13, es una de las bandas más viejas de Los Ángeles, conformada en su mayoría por mexicoamericanos o mexicanos de segunda generación. Esta pandilla surgió en las cercanías de *Los Angeles River*,

concretamente en *Boyle Heights*. Empero, al paso de los años sus dominios se extendieron hacia buena parte del Valle de San Gabriel. Varios de los fundadores de la Mexican Mafia pertenecían originalmente a esta pandilla. Por eso, no es de extrañar que cuando los salvadoreños comienzan su masiva romería hacia Los Ángeles, a finales de la década de los años setenta, esa pandilla logró cooptar la mente y la devoción de muchos jóvenes “guanacos” que, en su esfuerzo por encajar en aquella compleja ciudad, buscaban refugio en las pandillas callejeras. Según algunos veteranos, fueron muchos los centroamericanos que se incorporaron a la *White Fence 13* en la década de los ochenta. De hecho, esta pandilla tiene una presencia importante en países como Guatemala y Honduras, en donde barrios enteros se adscriben a ella y mantienen guerras locales tanto con la *MS-13* como con el Barrio 18.

No obstante, para el período de las deportaciones masivas desde Estados Unidos hacia Centroamérica, a principios de los noventa, el número de pandilleros *White Fence 13* era pequeño en comparación a los cientos de miembros de las pandillas hegemónicas que llegaban cada semana. En El Salvador, se refugiaron en el municipio de Quezaltepeque y lograron incluso levantar un par de clicas en algunos barrios e incorporar nuevos pandilleros “criollos”. Sin embargo, al paso del tiempo y la guerra entre las dos grandes pandillas arreció, la escuálida *White Fence 13* no pudo hacer frente a tantos embates. Fueron muriendo uno a uno y por medio de masacres escandalosas.<sup>105</sup> No sólo no pudieron hacerle frente a los ataques de las dos pandillas hegemónicas, sino que además en los noventa se activaron grupos de exterminio de pandilleros y delincuentes conformados por exmilitares y población

civil. Quezaltepeque no fue la excepción, y con todos esos frentes de batalla activos la *White Fence 13* con dificultades duró unos años en el país. Para el año 2000, ya apenas quedaba una que otra pared con sus símbolos de representación. Los pocos que quedaron vivos se fueron del municipio y desde entonces esta pandilla nunca más ha tratado de reclamar un territorio salvadoreño como suyo.<sup>106</sup>

### 3.5.2. El caso de La Mirada Locos 13 de La Presita, San Miguel.

La pandilla La Mirada Locos 13 (LMLS) es originaria de la zona de La Mirada, en Los Ángeles, un área que fue catalogada como “uno de los mejores lugares para vivir”, según CNN,<sup>107</sup> debido a sus bajos niveles de violencia y elevados estándares de vida. En contraste con esta idea, LMLS es una de las pandillas más antiguas y temidas del sur de California. Al igual que la *White Fence 13*, esa pandilla surge como una manifestación identitaria de parte de los mexicanos migrantes, interesados en reivindicar sus raíces étnicas y en defenderse de cualquier sistema hostil que los marginase y pusiese en conflicto. Se dice que esta pandilla inició como un equipo de fútbol americano en los años cincuenta, pero que desde mediados de los setenta se fue separando de las actividades deportivas y fue adquiriendo un nuevo estatus como pandilla chicana.<sup>108</sup> Esta transición no está debidamente documentada; no obstante, se sabe que a mediados de los años ochenta ya era una pandilla chicana en todo el sentido del término. De hecho, una de las pandillas contra las cuales LMLS ha guerreado en Los Ángeles es el Barrio 18. Este paso de grupo deportivo a pandilla irremisiblemente implicó que LMLS entablara relaciones

violentas con otras pandillas, y esas relaciones, a su vez, la fueron moldeando hasta convertirla en una de las pandillas potentes del sur californiano.<sup>109</sup>

Al igual que la MS-13 y el Barrio 18, esta pandilla llegó a suelo salvadoreño luego de los intensos procesos de deportación desde Estados Unidos, acontecidos a finales de los años ochenta y principios de los noventa, y se instauró básicamente en el oriental departamento de San Miguel. La razón de esto, según explican viejos residentes de la zona, se vincula con las oleadas migratorias hacia Estados Unidos incoadas a finales de los setenta. De acuerdo con los relatos de habitantes históricos del municipio, muchas familias de los cantones adyacentes a la ciudad de San Miguel encontraron vivienda y trabajo en la localidad californiana de La Mirada y se afincaron ahí. Al haber un grupo grande de salvadoreños reunidos en Los Ángeles, la posibilidad de pertenecer a esta pandilla se incrementó, sobre todo para los jóvenes migrantes desempleados.

En paralelo, pobladores de comunidades, cantones y mesones<sup>110</sup> en San Miguel se estaban concentrando en un proyecto habitacional edificado por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), una oenegé especializada en la construcción de viviendas con enfoque social. Con ayuda de la cooperación internacional, FUNDASAL estaba construyendo un megaproyecto llamado La Presita, el cual consistía en sacar de los mesones y las covachas al menos a 1,300 familias y llevarlas a vivir a casas formales con los servicios de rigor. Así es como nació la comunidad La Presita, bastión actual de la pandilla LMLS.

Esta pandilla, a diferencia de los *White Fence* 13, logró completar un proceso de hibridación con las formas culturales salvadoreñas y generar una mixtura con potencialidades de perdurar. Es probable que el número elevado de pandilleros deportados fuese un punto importante en el crecimiento de la pandilla; empero, hay que resaltar una cuestión más decisiva: la capacidad de adaptarse al nuevo entorno.

Muchas pandillas han tratado de asentarse sin éxito en territorio salvadoreño y es posible que su error haya radicado en intentar clonar la lógica californiana de modo fidedigno. LMLS, al igual que las dos pandillas hegemónicas, se mimetizó con aquello que ya había en El Salvador, creando nuevas formas culturales. En el caso de las pandillas predominantes, este proceso ha sido infinitamente más acelerado que el de LMLS. De aquéllas se puede decir que son pandillas “de origen Sureño”, mientras que ésta aún podría considerarse una pandilla “de tendencia Sureña”.

LMLS, en contrapunto a las dos pandillas hegemónicas, tiene una estructura jerárquica menos compleja. Esto obedece a dos ingredientes. En primer lugar, casi todos los pandilleros de LMLS habitan en un mismo territorio y han crecido ahí.<sup>111</sup> Este territorio es la comunidad La Presita en San Miguel, lugar que se ha convertido en su refugio y dentro del cual han logrado niveles de control suficientes como para que la MS-13<sup>112</sup> no pueda ingresar. La mayoría de pandilleros de LMLS se conocen desde pequeños y sus familias guardan alguna clase de vínculo. En segundo lugar, está su membresía o su número de miembros. Mientras que cada una de las dos pandillas predominantes cuenta con números arriba

de los 10,000 miembros,<sup>113</sup> LMLS apenas registra algunos cientos de integrantes en todo el país,<sup>114</sup> lo que hace que los líderes tengan más control sobre sus subalternos y que haya menos conflictos intestinos.

Sin embargo, aun con estos dos aspectos a su favor, LMLS tuvo inconvenientes organizativos. Durante varios años los miembros condenados de la pandilla estuvieron dispersos en todo el sistema carcelario salvadoreño. Mientras algunos estaban en el Centro Penitenciario de San Miguel otros estaban en San Salvador, en el Centro Penal La Esperanza, conocido como Mariona. Además, ciertos integrantes de LMLS estaban dentro del centro penal de máxima seguridad en Zacatecoluca, conocido como “Zacatraz”.<sup>115</sup> La explicación de esto tiene que ver con la medida adoptada por las autoridades penitenciarias hace unos años, consistente en destinar diferentes prisiones a cada pandilla, dándole prioridad a las dos hegemónicas. Esta dispersión tuvo como consecuencia que los miembros recluidos en el sistema penitenciario perdieran comunicación y poder en relación con los miembros activos en la calle. Esta separación terminó por generar dos ranflas o grupos de poder en LMLS: por un lado, los líderes dentro de las prisiones, y por el otro, los mandos en la comunidad La Presita.<sup>116</sup>

En marzo de 2012 “la tregua”, o acuerdo múltiple entre el Estado salvadoreño y las pandillas, permitió que miembros de LMLS se reunieran en el sector 5 de Mariona, como parte de los pactos y compromisos de cese al fuego. Una vez ahí, se perfilaron cuatro líderes generales de la pandilla y 20 cargos medios. Los cuatro líderes eran Daniel Antonio Ramírez, alias “el Spider”, de 35 años; Renán Ernesto Zelaya Romero, alias

“el Ángel”; Juan Ramón Reyes Vigil, alias “el Pollo”; y una persona ya fallecida conocida como “el Dreamer”. En un principio, dos de ellos estaban en La Presita y los otros dos en Mariona. Los cuatro, amén de ser casi de la misma edad, comparten algo más: todos, aunque algunos pasaron una temporada en California, nacieron y se criaron en la comunidad La Presita, de San Miguel.

En enero de 2013, a casi un año de haber empezado “la tregua” entre pandillas, LMLS tomó nuevas disposiciones con respecto a los roles de los cargos medios. Un testimonio de un testigo protegido de la FGR lo ilustra:

... después siendo el día uno de enero del año dos mil trece, todos realizaron un mitin general dentro del Centro Penal La Esperanza conocido como ‘Mariona’, es decir, que se reunieron todos los miembros de la pandilla que estaban recluidos en el Sector de los Módulos del Centro Penal de Mariona siendo estos aproximadamente setenta miembros de la pandilla, en donde los máximos palabreros de la pandilla en el Penal de Mariona siendo EL ÁNGEL Y EL POLLO, decidieron que solamente 20 miembros de la pandilla iban a extorsionar, seleccionando ambos palabreros los veinte miembros, escogiendo a los siguientes: EL CYPRESS (siendo este el testigo), EL TINY, EL NINI, EL TOMATE, EL SLEEPY, EL SNOOPY, EL SCOOPY, EL DUENDE, EL SAICO de Santa Ana, EL MAFIOSO, EL POPET, EL STRANGER, EL CHAPO, EL ABUELO, EL SPARKY, EL NIGHTMARE, EL BABY, EL LITTLE JOCKER, EL MISTERIO Y EL SMOKING

DE SHULTON, escogiendo a estos porque eran los más inteligentes, a los cuales los mismos palabreros les impusieron a los veinte miembros de la pandilla que iban a estar extorsionando, y que de cada extorsión que realizaran iban a dar una cuota de CIEN DÓLARES MENSUALES.<sup>117</sup>

La estructura de LMLS aparenta haber mutado a raíz de “la tregua”. Estos cuatro líderes llegaron a centralizar todo lo ligado a las actividades de la pandilla en la calle. Ellos, en ocasiones con la participación de algunos de los 20 cargos medios, decidían qué “rentas” imponer, a quién debían asesinar y, en general, qué rumbo debía llevar la pandilla. La estructura de mando era sencilla: Los cuatro líderes consultaban entre ellos y posteriormente informaban a los demás. Los 20 cargos medios, como se desprende del extracto del documento citado, tenían como obligación neurálgica dotar a la pandilla de recursos económicos a través de las extorsiones. Empero, esto no significa que no se dedicaran también a acciones de cohesión del grupo o a mantener el clima de agresiones recíprocas con otras pandillas. El mismo documento judicial expone:

... declara que a finales del mes de julio del año dos mil trece, realizaron un mitin siempre en el sector de los módulos del Penal de Mariona, con el objetivo de matar a un sujeto que era miembro activo de la Mara Salvatrucha de nombre KEVIN, ya que El Duende, por medio de llamadas hablaba con este sujeto y se hacía pasar por miembro activo de la Mara Salvatrucha, y este sujeto

le dijo que era chequeo de la Mara Salvatrucha, por lo que esa vez se reunieron EL ÁNGEL, EL POLLO, EL NINI, EL SLEEPY, EL BANDO, EL DUENDE, EL TOMATE, EL CYPRESS (el testigo), EL BLACK, EL ABUELO Y EL ZORRO, por lo que en esa reunión todos decidieron matar a ese sujeto, en donde El Ángel con El pollo decidieron que El Duende y El Zorro, siguieran hablando con el sujeto Kevin, y que siempre se hicieran pasar por MS, para poderlo manejar y poderlo matar, en donde idearon que iban a llegar a la casa de este sujeto varios Homeboy de La Mirada, y se iban hacer por MS e iban a matar a este sujeto.<sup>118</sup>

La cadena de mando de LMLS pareciera ser de índole semivertical. Es un grupo pequeño sobre otro más grande, y así sucesivamente hasta llegar a los aspirantes más bajos y a la enorme base social que para ellos representan los habitantes de la comunidad La Presita. Este esquema es común en las pandillas Sureñas y denota una cercanía con las expresiones de organización pandilleril propias del Sur. Esta pandilla, a diferencia de las hegemónicas, no ha perdido su acervo Sureño. Si bien es cierto que se hibridó con las manifestaciones locales de organización y se fusionó con la base social de La Presita, no se ha despojado de toda la tradición que por años cultivó en la ciudad californiana de La Mirada.

Dicho eso, es siempre muy difícil saber a ciencia cierta cuáles actividades “hace más” una pandilla; no obstante, después del análisis de la extensa documentación proporcionada por operadores del sistema de justicia penal del país, la extorsión es, cuando menos, una

actividad prioritaria para LMLS. Si bien sus miembros dedican tiempo y recursos a entrar en conflicto con la MS-13 en San Miguel, y en Santa Ana y Usulután con clicas del Barrio 18, no son estas las acciones más importantes para la pandilla.<sup>119</sup> LMLS, siguiendo la manera de actuar Sureña, destina ingentes esfuerzos a generar recursos financieros por medio de actividades ilícitas, dentro de las que están el hurto, el sicariato, el secuestro, etc. Sin embargo, hay una actividad en la que esta pandilla se ha vuelto especialista: la extorsión.

En La Presita, probablemente gracias al arraigo que existe en la comunidad, esta pandilla no ha montado la dinámica de extorsión sistemática, o “renta”, que sí ejercen las pandillas predominantes. El cobro de la “renta” supone el establecimiento de pagos fijos y regulares a negocios dentro de las comunidades. Por el contrario, LMLS se vale de otro manejo de la extorsión. Consiste en pedirle a la víctima una gran cantidad de dinero de modo focalizado o puntual, es decir que se le exige un monto considerable una sola vez. Por ello, se escogen personas con capacidad suficiente como para poder pagar, al tiempo que no deben ser parte de la comunidad La Presita. Las extorsiones normalmente se hacen vía telefónica, a través de celulares, y se orquestan en el interior de los centros penales donde están recluidos los 20 miembros con cargos medios. Cada uno de ellos tiene una pequeña célula de colaboradores a los cuales envía en un primer momento a buscar información sobre la víctima y, una vez se ha realizado la llamada, es esta misma célula la que debe efectuar el trabajo de intimidación, el que puede hacerse disparando un par de veces contra la puerta de la casa de la víctima o dejando alguna nota amedrentadora en su

negocio. Un buen número de personas paga para no sufrir daños, tanto ellas mismas como sus familiares.

En cuanto la víctima accede y negocia una cifra, se activa otra fase del procedimiento. Esta pandilla cuenta con una red de copartícipes que prestan sus nombres y abren cuentas bancarias para que las víctimas depositen el dinero. Estas transacciones generalmente se hacen, por ejemplo, por medio de empresas de telefonía que permiten hacer transferencias por teléfono. El dinero pasa a ser administrado por el cargo medio que condujo la operación, quien se vuelve el encargado de destinar un monto para cada una de las personas que participaron en ella; después, se queda una parte y da una cuota preestablecida a la estructura de la LMLS.<sup>120</sup>

A este respecto, un extracto de un documento judicial describe:

... después a principios de enero del año dos mil trece, por medio de Facebook conoció a una joven de nombre KEIRY GONZALEZ, y comenzó a enamorarla y cuando ya había un poco de confianza le dijo que le consiguiera información de personas y los números de teléfonos de estas para extorsionarlas, y de los que consiguiera le iba dar dinero por la información, esta le dijo que habían balaceado a unos motoristas en la zona y que aprovechara para sacar dinero, ya que le dio un teléfono de un motorista conocido por NOLDO, a quien el testigo junto con el SAICO de Santa Ana, le llamaron amenazándolo para exigirle dinero, esto sucedió entre el diez al quince de enero del



año dos mil trece, este les dijo que no tenía dinero y que lo que haría es darle el número de su patrona de nombre IRMA para que le llamaran y le sacaran dinero, dándole mas información y el número de teléfono de la señora, a la cual le comenzaron a llamar no recordando la fecha exacta pero sucedió entre el quince al veinte de enero del año dos mil trece, y bajo amenazas le exigieron la cantidad de MIL DOLARES, en donde se hicieron pasar el testigo por El Cypress de Fulton y el Sayco se hizo pasar por el Popeye de Saylor ambos de la Mara Salvatrucha, la mujer por temor acepto darles los MIL DÓLARES, a quien le exigieron que los mil dólares se los entregara a Noldo el motorista y que este se los fuera a entregar donde ellos le dijeran, aceptando la señora, por lo que el siguiente día la señora le entregó el dinero a Noldo, donde ellos le exigieron a Noldo cien dólares en recargas telefónicas, agarrando cincuenta dólares cada uno, este se las hizo después le exigieron que el resto del dinero lo enviar por medio de Tigo Money, no recordando si se lo envió a Reina Girón o Marisol Guardado, y esta agarró la cantidad de Cien Dólares que era la parte por realizar ese tipo de transacción, el resto que eran Ochocientos dólares se lo fueron a dejar después a Ingrid, donde después llego la Chata e Ingrid le entregó cuatrocientos dólares que era la parte del Saico .<sup>121</sup>

Otras actividades relevantes para LMLS son las de mantenimiento de un clima de agresiones recíprocas, sobre todo con las

clicas de la MS-13 de San Miguel. Como ya se apuntaba antes, estas actividades violentas y conflictivas tienen un sentido profundo para las pandillas, puesto que es a través de ellas que se construyen y fortalecen las ideas de estatus, reconocimiento y respeto. Es, asimismo, un canal para probar la devoción que los nuevos aspirantes le profesan al grupo. Así como lo hacen las pandillas Sureñas, LMLS obliga a los postulantes a cometer actos violentos, verbigracia en contra de miembros de la MS-13. Cuando se ha cometido un número predefinido de homicidios u otras acciones violentas y delictivas, el cual depende de cada palabrero, se le permite al aspirante sumarse oficialmente al grupo. El rito de entrada o iniciación consiste en que tres pandilleros golpean al candidato por 13 segundos, luego de lo cual todos lo abrazan y le dan la bienvenida. De nueva cuenta, el número 13 toma protagonismo en tierras centroamericanas, a miles de kilómetros del cuartel general de la Mexican Mafia. El sistema de agresiones recíprocas, pese a que tiene como uno de sus objetivos probar el valor y la devoción de los postulantes, no se queda hasta ahí. Ya dentro de LMLS, los miembros deben seguir ejerciendo la violencia, ya sea para lograr mejores escaños dentro de la estructura o bien para continuar demostrando y justificando su pertenencia al grupo. En palabras de un pandillero:

El respeto hay que seguir ganandoselo todo el tiempo, hay que darle 'refill' si querés ser alguien en la pandilla.<sup>122</sup>

De esta manera, sumergidos en una lógica signada por la violencia, las apuestas de los pandilleros por ser "el más violento" adquieren un carácter fundamental para la identidad grupal e individual.

En cuanto a la guerra sistemática con la MS-13, el testimonio de un testigo protegido de la FGR detalla:

Día treinta de diciembre de año dos mil cinco, el sujeto Sleepy le ordenó que fueran a matar a un pandillero contrario, por lo que dicho sujeto de su casa saco dos armas de fuego, tipo pistolas, PTT, calibre diez milímetros, entregándole una al Tucán, por lo que ambos salieron como a eso de las dieciocho horas aproximadamente en una bicicleta cada uno, tipo BMX ambas, decidieron ir a la Colonia Palo Blanco, ingresando por el parque de dicha Colonia, bajaron las gradas cargando las bicicletas y en un pasaje venían caminando tres sujetos, y para saber si eran pandilleros contrarios, les hicieron señas con sus manos como si eran miembros de la Mara Salvatrucha, estos al ver eso también les hicieron señas con sus manos haciéndoles ver que eran miembros de la Mara Salvatrucha, al ver esa acción sacaron sus armas de fuego, y comenzaron a dispararles, haciendo los disparos los dos, al ver eso los tres sujetos salen corriendo buscando las gradas y uno de ellos se tropezó y se cayó, por lo que el Sleepy llegó y le propinó entre cinco o seis balazos más, ocasionándole la muerte, después de eso salieron ellos en las bicicletas para la Presita Uno, llegando a la colonia la presita uno, le dieron las pistolas a otro miembro de la pandilla alias El Loncho (ya fallecido), y se fueron cada quien para su casa.<sup>123</sup>

Como se ve, LMLS tienen todo el perfil de una pandilla Sureña en su estructura y en su jerarquía, e incluso en la prioridad de sus acciones y en su funcionamiento. Empero, ha incorporado elementos locales que se notan en la barbarie de los actos violentos que despliega. El grupo mantiene una serie de actividades económicas, “racionales”, de tendencia Sureña y las mezcla con las acciones sanguinarias propias de las pandillas hegemónicas y “criollas”.

Esta pandilla, como se exhibe en párrafos anteriores, tiene un origen Sureño y camina aplicando normas y viviendo de conformidad con concepciones tejidas en el sur californiano. Esto es curioso, ya que en su proceso de hibridación este grupo admitió a muchos jóvenes salvadoreños que jamás han estado en California. De hecho, la mayor parte de los integrantes, en particular aquellos más jóvenes, nunca han puesto un pie en los Estados Unidos. No obstante, estudiando los datos empíricos se advierte que buena parte de la identidad de esta pandilla está marcada por su nacimiento angelino y su apego a un cúmulo de normativas creadas a miles de kilómetros de acá. Un extracto de una declaración de un miembro “criteriado”<sup>124</sup> de la pandilla ilustra en cuanto a las reglas de LMLS:

... la primera Asistir a los Mitin (es decir reunión), la segunda Respetar a los familiares de los Homeboy, la tercera No levantarle chaqueta (chambres) a ningún Homeboy, la cuarta No consumir piedra ni pega ningún Homeboy, la quinta No poner el Barrio de paro (excusa), la sexta reclutar gente y conseguir armas para la pandilla, la séptima

No dejar perder ningún Homeboy en combate, la octava Administrar y darle buen uso la feria del barrio, la novena Analizar a los chequeos antes de ser brincados, décima Respetar a los palabreros sobre todas las cosas, décima primera Consultar con los Homeboy cuando se le deba dar luz (matar) a algún Homeboy, décima segunda vengar a los Homeboy caídos, décima tercera No crear cizaña entre los Homeboy...<sup>125</sup>

Estos códigos de conducta son casi calcados de los de cualquier pandilla hispana de Los Ángeles. Es más, la veneración al número 13 es un símbolo de asociación a todo el sistema Sur. Es precisamente este esquema mixto, con elementos a un tiempo extranjeros y locales, el que ha convertido en exitosa a LMLS y ha permitido que su proceso cuaje en tierras tropicales. Si se aspira a comprender la dinámica de esta pandilla, que hace mucho se volvió un problema grave de seguridad pública en el oriente salvadoreño, indispensablemente deben considerarse estas categorías de análisis.

#### IV. Conclusiones

Como una suerte de conclusiones muy generales, se destacan las siguientes ideas fuerza, las cuales son una expresión sintética en demasía de los temas centrales que se han abordado extensamente en este estudio:

- El sistema Sur, o SUR, o, tomado como acrónimo “*Southern United Raza*”, reúne a diversos grupos pandilleros, llamados Sureños, que se distinguen y sitúan en contraposición a otros sistemas de pandillas que de manera genérica y lata, o muy englobante, podrían denominarse “no-Sureños”.
- Los grupos, los perfiles y las idiosincrasias Sureñas son diversas y no constituyen “un” grupo en el sentido estricto del término; más bien, se trata de una multiplicidad de agrupaciones que comparten una identidad y una simbología, así como una forma de ser y de comportarse, tanto en lo individual como en lo colectivo. En palabras sencillas, podría decirse que el Sur es una gran “pandilla de pandillas”.
- Se sabe que al interior del sistema Sureño o “movimiento” Sureño hay un cierto grado de cohesión, a pesar de que los cientos de pandillas que lo integran no actúan en una misma línea operativa, ni tienen los mismos objetivos ni idénticas estructuras o configuraciones.
- La relación entre la Mafía Mexicana y los Sureños es difusa y complicada de entender y definir, y más aún de encasillar en una categoría taxativa. Aunque las pandillas Sureñas viven en constantes guerras, en las prisiones se vuelven un puño compacto contra las agresiones provenientes de terceros. Esto refleja una lógica identitaria, como rasgo patognomónico del endogrupo, la cual es versátil y varía en distintos momentos y contextos en función del “otro” o del exogrupo.
- Al llegar a El Salvador, no todos los Sureños deportados se ven envueltos en actividades delictivas o ilícitas. Muchos se emplean, verbigracia, en *call centers*, gracias a su manejo del inglés; o se

convierten en pequeños comerciantes, o se ocupan en trabajos convencionales, etc. No obstante, muchos Sureños se topan con que están cerradas sus posibilidades de inserción y desarrollo en el país, sobre todo aquellos que se fueron muy jóvenes y no cuentan con un tejido familiar o redes de apoyo que les respalden.

- Esto no significa que los Sureños no se vean metidos en situaciones de violencia. Al contrario. Es más, la herramienta fundamental que han utilizado para abrirse espacios en ciertas actividades y mercados ilegales, en particular aquellos que continúan con su dinámica pandilleril, ha sido el terror. Han atemorizado, amenazando y dañando físicamente a otros, tanto de manera visceral y desmedida como de modo racional y controlado.
- Las autoridades salvadoreñas de seguridad pública, posiblemente debido a la ininterrumpida y casi industrial cantidad de actividades delictivas de la MS-13 y el Barrio 18, no ha destinado suficientes esfuerzos y recursos como para examinar detenidamente a los Sureños. En un sentido complementario, es probable que no se esté prestando tanta atención a estas bandas en virtud de que, por lo pronto, todavía no representan un problema para la seguridad pública y ciudadana, o al menos no uno tan grave como el que constituyen las pandillas hegemónicas. La información que se maneja en el Estado en la actualidad se limita a algunas personas y casos concretos, por lo cual la mirada institucional sobre los Sureños está más puesta en individuos que en grupos o redes.

Artículo recibido: 9 de mayo de 2014.

Artículo aprobado: 16 de junio de 2014.

## Notas y referencias

- 1 Valdez, Al & Enriquez, Rene. *Urban Street Terrorism: The Mexican Mafia and the Sureños*, Police and Fire Publishing, United States, 2011.
- 2 En algunos casos, los nombres completos o sobrenombres exactos no pueden ser revelados por razones de seguridad.
- 3 Hammersley, Martyn & Atkinson, Paul. *Etnografía: Métodos de Investigación*, Barcelona, España, Paidós Ibérica, 1994.
- 4 *Ibidem*.
- 5 Brewer, John D. & Magee, Kathleen. *Inside the RUC: Routine Policing in a Divided Society*, Clarendon Press, UK, 1991.
- 6 Wolf, Daniel. *High-Risk Methodology: Reflections on Leaving an Outlaw Society*, In W. Shaffir, & R. Stebbins (Eds.), *Experiencing Fieldwork: An Inside View of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 1991.
- 7 Rodgers, Dennis. *Haciendo del Peligro una Vocación: La Antropología, la Violencia y los Dilemas de la Observación Participante*, Development Studies Institute, London School of Economics & Political Science, Londres, Inglaterra, 2004.
- 8 Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, España, 1983
- 9 En ciencias sociales se conoce como “postura emic” a aquella que expresa los términos propios de los sujetos sociales, en contraste con la “postura etic”, que expresa los términos del observador externo. En aras de simplificar, podría decirse que lo emic es el punto de vista del “nativo” y lo etic es el punto de vista del “extranjero”.
- 10 Saltalamacchia, Homero Rodolfo. *Del Proyecto al Análisis: Aportes a una Investigación Cualitativa Socialmente Útil*, El Artesano, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- 11 Goodman, Leo A. *Snowball Sampling*, The annals of mathematical statistics 32, United States, 1961.
- 12 Zimbardo, Philip. *El Efecto Lucifer*, Espasa Libros, Barcelona, España, 2008.
- 13 Lara Klahr, Marco. *Hoy te Toca la Muerte: El Imperio de las Maras Visto desde Dentro*, Planeta, Distrito Federal, México, 2006.
- 14 [http://es.wikipedia.org/wiki/Programa\\_Bracerito](http://es.wikipedia.org/wiki/Programa_Bracerito), consultado el 01/10/2013.
- 15 Lara Klahr, Marco. *Hoy te Toca la Muerte...* op.cit.
- 16 Ribera d'Ebre, Rodrigo. *Urban Politics: The Political Culture of Sur 13 Gangs*, Revised Edition, The steam press publishing group, United States, 2013.

- 17 <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0328.PDF>, consultado el 10/09/2013.
- 18 Ribera d'Ebre, Rodrigo. Urban Politics... op.cit.
- 19 <http://info.publicintelligence.net/surenosreport.pdf>, consultado el 02/10/2013.
- 20 *Ibidem*.
- 21 Los Bloods y los Crips son dos confederaciones de pandillas de afroamericanos que sostienen agresiones recíprocas entre sí y en contra de otras agrupaciones, como por ejemplo justamente las Sureñas.
- 22 La HAMC es una pandilla de motociclistas conformada mayoritariamente por hombres anglos que mantienen relaciones violentas con otros grupos. Fue fundada alrededor de los años cincuenta en California y es sin duda una de las bandas de motociclistas más notorias. Su incursión en el mercado de la droga y en el despliegue de acciones altamente violentas los hace estar constantemente en la mira de las autoridades.
- 23 Amaya, Luis Enrique & Martínez, Juan José. Los Sistemas de Poder, Violencia e Identidad al Interior de la Mara Salvatrucha 13: Una Aproximación desde el Sistema Penitenciario, Anuario, Universidad Francisco Gavidia, 2012.
- 24 Entrevista con pandillero Sureño deportado (Ilobasco, 2013).
- 25 Blatchford, Chris. Mafia Chicana, Memorias de René "Boxer" Enríquez, Ediciones B México, Distrito Federal, México, 2011.
- 26 *Ibidem*.
- 27 Valdez, Al & Enríquez, Rene. Urban Street Terrorism... op.cit.
- 28 *Ibidem*.
- 29 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 30 *Ibidem*.
- 31 Blatchford, Chris. Mafia Chicana... op.cit.
- 32 *Ibidem*.
- 33 Es común que los pandilleros llamen de forma verbal y escrita a sus pandillas "varrios", a fin de diferenciarlos de los barrios propiamente dichos.
- 34 Blatchford, Chris. Mafia Chicana... op.cit.
- 35 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 36 <http://info.publicintelligence.net/surenosreport.pdf>, consultado el 02/10/2013.
- 37 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 38 Blatchford, Chris. Mafia Chicana... op.cit.
- 39 *Ibidem*.
- 40 En inglés, el término "farm" significa "granja"; por ello, como una suerte de anglicismo, "farmero" se entiende como sinónimo de "granjero".
- 41 Lara Klahr, Marco. Hoy te Toca la Muerte... op.cit.
- 42 Blatchford, Chris. Mafia Chicana... op.cit.
- 43 *Ibidem*.
- 44 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 45 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 13/05/2014.
- 46 En el marco de una conversación informal con un comandante de Los Angeles County Sheriff's Department se supo que, como resultado de un reciente proceso de negociación con la Eme, la Maravilla finalmente se habría vinculado al Sur y adoptado el número 13 dentro de su nombre.
- 47 Esta pandilla, a pesar de estar conformada por hispanos y de reclamar un territorio que está dentro del sur de California, no se considera parte del sistema Sur, por lo que mantiene una relación violenta tanto con pandillas Sureñas como Norteñas. De la misma forma, lucha por igual contra pandillas afroamericanas y de anglos.
- 48 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 49 Bourgois, Philippe. En Busca de Respeto. Vendiendo Crack en Harlem, Espacio Abierto, Maracaibo, Venezuela, 2013.
- 50 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 51 *Ibidem*.
- 52 *Ibidem*.
- 53 Savenije, Wim. Maras y Barras. Pandillas y Violencia Juvenil en los Barrios Marginales de Centroamérica, FLACSO El Salvador, San Salvador, El Salvador, 2009.
- 54 <http://www.pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/534-amos-y-victimas-de-la-violencia-las-dinamicas-internas-y-externas-de-acumulacion-de-respeto-en-las-maras-salvadorenas>, consultado el 13/05/2014.
- 55 Ward, Thomas. Gangsters Without Borders: An Ethnography of a Salvadoran Street Gang, Oxford University Press, United States, 2012.
- 56 Lara Klahr, Marco. Hwoy te Toca la Muerte... op.cit.
- 57 Amaya, Luis Enrique & Martínez, Juan José. Los Sistemas de Poder... op.cit.

- 58 Ward, Thomas. *Gangsters Without Borders...* op.cit.
- 59 Lewin, Kurt. *Principles of Topological Psychology*, McGraw-Hill, New York, United States, 1936.
- 60 <http://rmin.rissinfo.com/>
- 61 *Ibidem*.
- 62 En la jerga pandilleril, estar “torcido” es estar preso.
- 63 Entrevista con pandillero Sureños deportado (San Salvador, 2013).
- 64 <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201208/cronicas/9302/>, consultado el 11/11/2013.
- 65 Es evidente que habría que considerar el posible efecto de la llamada “cifra negra” o “cifra oscura”, es decir del subregistro derivado de la ausencia de denuncia, sobre todo respecto de ciertas figuras delictivas.
- 66 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 10/06/2014.
- 67 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 10/06/2014.
- 68 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 10/06/2014.
- 69 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 10/06/2014.
- 70 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 10/06/2014.
- 71 <http://www.gobiernoabierto.gob.sv/>, consultado el 20/05/2014.
- 72 Extracto de diario de campo (2013).
- 73 Los 12th Street de Pomona, conocidos también como Sharkies
- 74 Entrevista con pandillero Sureño deportado (San Salvador, 2014)
- 75 En el argot pandilleril, la “taca” es el apodo o sobrenombre.
- 76 Entrevista con pandillero Sureño deportado (San Salvador, 2013).
- 77 Extracto de diario de campo (2013).
- 78 Extracto de diario de campo (2013).
- 79 Entrevista con pandillero Sureño deportado (Ilobasco, 2013).
- 80 Amaya, Luis Enrique & Martínez, Juan José. *Los Sistemas de Poder...* op.cit.
- 81 *Ibidem*.
- 82 Ambos grupos se formaron en la década de los años noventa, y además de vivir en constante pugna entre ellos tienen como enemigo común a las pandillas hegemónicas, con las cuales se han enredado en batallas carcelarias en más de una ocasión
- 83 Entrevista con pandillero Sureño deportado (Mejicanos, 2013).
- 84 Extracto de diario de campo (2013).
- 85 Entrevista con pandillero Sureño deportado (Mejicanos, 2013)
- 86 Se omite el nombre de la zona por razones de seguridad.
- 87 Forma despectiva de referirse a los miembros de la MS-13.
- 88 Forma despectiva de referirse a los miembros del Barrio 18.
- 89 Los zapatos Nike Cortez son un símbolo típico de los pandilleros en California.
- 90 Entrevista con pandillero Sureño deportado (San Salvador, 2012).
- 91 “El Lips” fue asesinado a balazos el pasado 4 de julio. El atentado ocurrió en una vivienda de la colonia Centroamérica de San Salvador. Junto con él murieron dos integrantes más de su banda. Todos eran Sureños. Fueron nuevas víctimas de sus propias guerras, las que trajeron consigo desde el sur de California y ya exhiben sus inquietantes réplicas autóctonas. Según la PNC, los agresores iban vestidos de negro y con gorros pasamontañas e ingresaron a la casa con fusiles M-16. Instantes después se escucharon varias detonaciones y los hombres huyeron del lugar.
- 92 Extracto de diario de campo (2013).
- 93 Ward, Thomas. *Gangsters Without Borders...* op.cit.
- 94 Martín-Baró, Ignacio. *Sistema, Grupo y Poder: Psicología Social desde Centroamérica (II)*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1996.
- 95 <http://www.pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/534-amos-y-victimas-de-la-violencia-las-dinamicas-internas-y-externas-de-accumulacion-de-respeto-en-las-maras-salvadorenas>, consultado el 13/05/2014.
- 96 Vergara Figueroa, Abilio. *Dentro de los Túneles de Sentido: Violencia, Imaginarios, Organización Social, Rituales y Lenguaje en las Pandillas Juveniles de Ayacucho, Perú*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México, 2010
- 97 Como se dijo más atrás, “Casper” fue uno de los involucrados en la “Tormenta toxica”.
- 98 Entrevista con pandillero Sureño deportado (San Salvador, 2014).
- 99 Entrevista con pandillero Sureño deportado (San Salvador, 2014).
- 100 Entrevista con testigo presencial (Santa Tecla, 2013).
- 101 Informe confidencial de la PNC.

- 102 Entrevista con fuente policial (2014).
- 103 Extracto de diario de campo (2014).
- 104 Entrevista con Subdirector Antipandillas de la PNC (San Salvador, 2014).
- 105 Entrevista con informante clave (2013).
- 106 Entrevista con fuente policial (San Salvador, 2013)
- 107 <http://www.streetgangs.com/hispanic/lamirada-2#sthash.fpxKUomV.dpbs>, consultado el 11/11/2013.
- 108 Entrevista con pandilleros de La Mirada Locos 13 (2013).
- 109 <http://info.publicintelligence.net/surenosreport.pdf>, consultado el 02/10/2013.
- 110 El mesón es una forma habitacional colectiva en donde cada familia habita un cuarto. Las condiciones de vida en estos lugares suelen ser desventajosas.
- 111 Entrevista con fuente judicial (San Miguel, de 2014).
- 112 Se menciona exclusivamente a la MS-13, puesto que el Barrio 18 tiene una presencia menor en el departamento de San Miguel y no parece constituir un riesgo serio para la pandilla LMLS.
- 113 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010. Abrir Espacios para la Seguridad Ciudadana y el Desarrollo Humano, D'vinni S.A., Bogotá, Colombia, 2009.
- 114 Entrevista con fuente judicial (San Miguel, de 2014).
- 115 Expediente judicial confidencial.
- 116 Testimonio de exlíder de la pandilla LMLS.
- 117 Expediente judicial confidencial.
- 118 Expediente judicial confidencial.
- 119 Entrevistas con fuentes policiales y judiciales (2013).
- 120 Testimonio de colaboradora de la pandilla.
- 121 Expediente judicial confidencial.
- 122 Entrevista con pandillero Sureño deportado (Mejicanos, 2010).
- 123 Expediente judicial confidencial.
- 124 Testigo protegido o con "criterio de oportunidad"
- 125 Testimonio de ex líder de la pandilla LMLS.

## Bibliografía

- Amaya, Luis Enrique & Martínez, Juan José. Los Sistemas de Poder, Violencia e Identidad al Interior de la Mara Salvatrucha 13: Una Aproximación desde el Sistema Penitenciario, Anuario, Universidad Francisco Gavidía, 2012.
- Blatchford, Chris. *Mafia Chicana, Memorias de René "Boxer" Enríquez*, Ediciones B México, Distrito Federal, México, 2011.
- Bourgois, Philippe. *En Busca de Respeto. Vendiendo Crack en Harlem, Espacio Abierto*, Maracaibo, Venezuela, 2013.
- Brewer, John D. & Magee, Kathleen. *Inside the RUC: Routine Policing in a Divided Society*, Clarendon Press, UK, 1991.
- Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, España, 1983.
- Goodman, Leo A. *Snowball Sampling, The annals of mathematical statistics* 32, United States, 1961.
- Hammersley, Martyn & Atkinson, Paul. *Etnografía: Métodos de Investigación*, Barcelona, España, Paidós Ibérica, 1994.
- Lara Klahr, Marco. *Hoy te Toca la Muerte: El Imperio de las Maras Visto desde Dentro*, Planeta, Distrito Federal, México, 2006.
- Lewin, Kurt. *Principles of Topological Psychology*, McGraw-Hill, New York, United States, 1936.
- Martín-Baró, Ignacio. *Sistema, Grupo y Poder: Psicología Social desde Centroamérica (II)*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1996.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010. Abrir Espacios para la Seguridad Ciudadana y el Desarrollo Humano, D'vinni S.A., Bogotá, Colombia, 2009.
- Ribera d'Ebre, Rodrigo. *Urban Politics: The Political Culture of Sur 13 Gangs*, Revised Edition, The steam press publishing group, United States, 2013.
- Rodgers, Dennis. *Haciendo del Peligro una Vocación: La Antropología, la Violencia y los Dilemas de la Observación Participante*, Development Studies Institute, London School of Economics & Political Science, Londres, Inglaterra, 2004.
- Saltalamacchia, Homero Rodolfo. *Del Proyecto al Análisis: Aportes a una Investigación Cualitativa Socialmente Útil*, El Artesano, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Savenije, Wim. *Maras y Barras. Pandillas y Violencia Juvenil en los Barrios Marginales de Centroamérica*, FLACSO El Salvador, San Salvador, El Salvador, 2009.
- Valdez, Al & Enríquez, René. *Urban Street Terrorism: The Mexican Mafia and the Sureños*, Police and Fire Publishing, United States, 2011.

Vergara Figueroa, Abilio. Dentro de los Túneles de Sentido: Violencia, Imaginarios, Organización Social, Rituales y Lenguaje en las Pandillas Juveniles de Ayacucho, Perú, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México, 2010.

Wolf, Daniel. High-Risk Methodology: Reflections on Leaving an Outlaw Society, In W. Shaffir, & R. Stebbins (Eds.), Experiencing Fieldwork: An Inside View of Qualitative Research, Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 1991.

Ward, Thomas. Gangsters Without Borders: An Ethnography of a Salvadoran Street Gang, Oxford University Press, United States, 2012.

Zimbardo, Philip. El Efecto Lucifer, Espasa Libros, Barcelona, España, 2008.

## Anexos

### A. Guía de entrevistas para funcionarios públicos

Categoría de análisis	Subcategoría de análisis	Pregunta generadora
	Sistema californiano	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué conocimientos tiene usted sobre las pandillas de latinos en Estados Unidos?</li> <li>2. ¿Qué sabe sobre pandillas de latinos en California?</li> <li>3. ¿Conoce usted sobre el sistema Sureño?</li> <li>4. En caso de conocerlos, ¿cómo definiría usted a los Sureños?</li> <li>5. ¿Qué actividades realizan en California estos grupos?</li> <li>6. ¿Su institución se vincula de alguna forma con policías u otros organismos californianos que estén en contacto con el fenómeno?</li> <li>7. Según su conocimiento, ¿existe presencia de grupos de este sistema en El Salvador?</li> </ol>
El sistema Sur	Deportaciones e instauración en el país	<ol style="list-style-type: none"> <li>8. Según su conocimiento, ¿cuándo comienzan a llegar los Sureños a El Salvador?</li> <li>9. Además de los procesos de deportaciones, ¿de qué otras formas llegaron los Sureños a El Salvador?</li> <li>10. ¿Cuál es el período en el que más Sureños han llegado a El Salvador?</li> <li>11. ¿Podría describir ese período?</li> <li>12. ¿Qué características tenían los primeros Sureños en llegar a El Salvador?</li> <li>13. ¿Sabe usted a qué pandillas pertenecían los primeros Sureños en llegar a El Salvador?</li> <li>14. A nivel de grupos delictivos o violentos, ¿con quiénes entablaron relaciones los Sureños en los primeros momentos?</li> <li>15. ¿Con quiénes entablaron conflictos?</li> <li>16. ¿A qué cree usted que se debe que la MS-13 y el Barrio 18, siendo pandillas Sureñas, evolucionaran de otra forma?</li> <li>17. ¿Qué tratamiento le dio el Estado en ese momento inicial al fenómeno de los Sureños?</li> </ol>



Categoría de análisis	Subcategoría de análisis	Pregunta generadora
	Estructura	18. Según su experiencia, ¿existen estructuras de Sureños en El Salvador? 19. En caso de que hayan, ¿cuándo empiezan a estructurarse más sólidamente? 20. ¿De qué forma empiezan a articularse? 21. ¿Cómo se compone uno de estos grupos? 22. Según su conocimiento del tema ¿cuántos grupos Sureños hay en El Salvador? 23. ¿Existe relación entre estos grupos Sureños? 24. En caso de que suceda, ¿cómo son las relaciones entre estos grupos? 25. Hablando hacia el interior de estos grupos o bandas Sureñas, ¿cómo son las relaciones internas de estos grupos? 26. ¿Existen liderazgos fuertes en estos grupos? 27. ¿Podría describir el perfil que generalmente cumplen los líderes de estos grupos? 28. ¿Cómo se establecen los liderazgos? 29. ¿Podría hacer un listado de los principales líderes Sureños? 30. ¿Podría decir cuáles son los grupos Sureños más relevantes en este momento?
El Sur en El Salvador	Actividades	31. Según su conocimiento, ¿podría hacer un listado de las actividades que realizan estos grupos? 32. De estas actividades, ¿cuáles serían las prioritarias? 33. De estas actividades, ¿cuáles entran en conflicto con el sistema legal? Podría dar un ejemplo de esto. 34. De estas actividades, ¿cuáles tienen que ver con el uso de la violencia? 35. ¿Cuál o cuáles de estas actividades cree usted que representan un problema para el Estado o la sociedad? 36. ¿Es frecuente que estos grupos mantengan relaciones de violencia entre sí? 37. ¿Es frecuente que estos grupos mantengan relaciones violentas en su interior? ¿Podría dar un ejemplo? 38. ¿Es frecuente que estos grupos mantengan relaciones violentas con otros grupos al margen de la ley? 39. En caso de ser así, ¿con qué grupos es más común que mantengan estas relaciones? 40. En general, ¿cómo describiría usted la relación de los grupos Sureños con otros grupos al margen de la ley?
	Papel del Estado	41. Según su opinión, ¿qué tanto conocimiento tiene el Estado salvadoreño sobre los grupos Sureños? 42. En términos generales, ¿qué actividades hace el Estado para minimizar el accionar de estos grupos? 43. ¿Sabe si existe alguna política, ley o programa que se destine específicamente hacia estos grupos? 44. En cuanto a la cuestión penitenciaria, ¿qué sucede cuando algún Sureño es condenado? 45. ¿Sabe si existe algún penal o algún sector dentro de los penales existentes destinado exclusivamente a los Sureños? 46. ¿Sabe si dentro del sistema penitenciario los Sureños tienen algún problema? 47. ¿Usted cree que estos grupos representan un problema para la seguridad estatal? ¿Por qué?

Fuente: Elaboración propia.

## Anexos

## B. Guía de entrevistas para miembros y ex miembros de pandillas Sureñas

Categoría de análisis	Subcategoría de análisis	Pregunta generadora
El sistema Sur	Sistema californiano	1. En sus palabras, ¿podría explicar qué es el Sur?
		2. Según su conocimiento, ¿cuál sería la extensión territorial del sistema Sur (es decir, dónde empieza y dónde termina)?
		3. ¿Cuál sería el objetivo del sistema Sur en California?
		4. ¿Qué hacen los Sureños?
		5. ¿Cuáles serían las cuestiones que unen a los Sureños?
		6. ¿Cuáles serían aquellas cosas que los separan?
		7. Según sus cálculos, ¿cuántas pandillas Sureñas hay en California?
		8. ¿Podría hacer un listado de las pandillas más prominentes?
		9. ¿Quiénes conforman estas pandillas?
		10. ¿Qué características tienen o se supone deben tener los Sureños?
		11. ¿Qué actividades se deben efectuar para formar parte de una pandilla Sureña?
		12. ¿Estas pandillas pelean entre sí?
		13. ¿Cuáles cree que son los principales conflictos entre pandillas Sureñas?
		14. ¿Hay algún grupo o conjunto de grupos con los que los Sureños tengan especial conflicto?
		15. En caso de haber, ¿cómo es la relación con este grupo o conjunto de grupos? ¿Podría dar un ejemplo?
		16. ¿A qué pandilla pertenece o perteneció usted?
		17. ¿Podría relatar cómo fue su incorporación a esta pandilla?
		18. En términos generales, ¿cómo funciona una pandilla Sureña?
		19. ¿Funciona de forma distinta en la calle que en el sistema penitenciario?
Deportaciones e instauración en el país		20. ¿Cuándo y cómo llegó usted a El Salvador?
		21. ¿Había estado en el sistema penitenciario californiano antes de llegar a El Salvador?
		22. Antes de venir de forma definitiva, ¿cuándo fue la última vez que estuvo en El Salvador?
		23. ¿Qué cosas le llamaron la atención de El Salvador a su llegada?
		24. ¿A quiénes buscó cuando llegó a El Salvador?
		25. ¿Encontró otros Sureños acá?
		26. En caso de encontrarlos, ¿cómo se daban estos encuentros?
		27. ¿Usted tenía o conocía a alguien que tuviese rivalidades con otros Sureños?
		28. Según su experiencia, ¿qué estrategias utilizan los Sureños para sobrevivir al llegar a El Salvador?
		29. ¿Con qué conflictos se encuentran los Sureños en El Salvador?

Categoría de análisis	Subcategoría de análisis	Pregunta generadora
El Sur en El Salvador	Estructura	<p>30. Según su conocimiento, ¿cuántos grupos Sureños hay en El Salvador?</p> <p>31. ¿Qué hacen estos grupos Sureños?</p> <p>32. ¿Tienen conflictos estos grupos Sureños con las dos pandillas hegemónicas?</p> <p>33. ¿Tienen conflictos entre sí estos grupos Sureños?</p> <p>34. ¿Podría dar un ejemplo de estos conflictos?</p> <p>35. ¿Existen líderes importantes dentro de los grupos Sureños?</p> <p>36. ¿Qué características en común tienen estos líderes?</p> <p>37. ¿Qué hacen estas personas para llegar a ser líderes?</p> <p>38. ¿De cuántas personas se conforma típicamente un grupo de Sureños?</p> <p>39. ¿Con qué otros grupos se relacionan los Sureños?</p> <p>40. ¿Con cuáles grupos tienen peleas?</p> <p>41. ¿Por qué suceden estos pelitos? ¿Podría dar un ejemplo?</p> <p>42. ¿Existen grupos Sureños al interior del sistema penitenciario salvadoreño?</p> <p>43. En términos generales, ¿cómo describiría la vida de los Sureños en El Salvador?</p>

Fuente: Elaboración propia.